

TA. Foll 005. 784

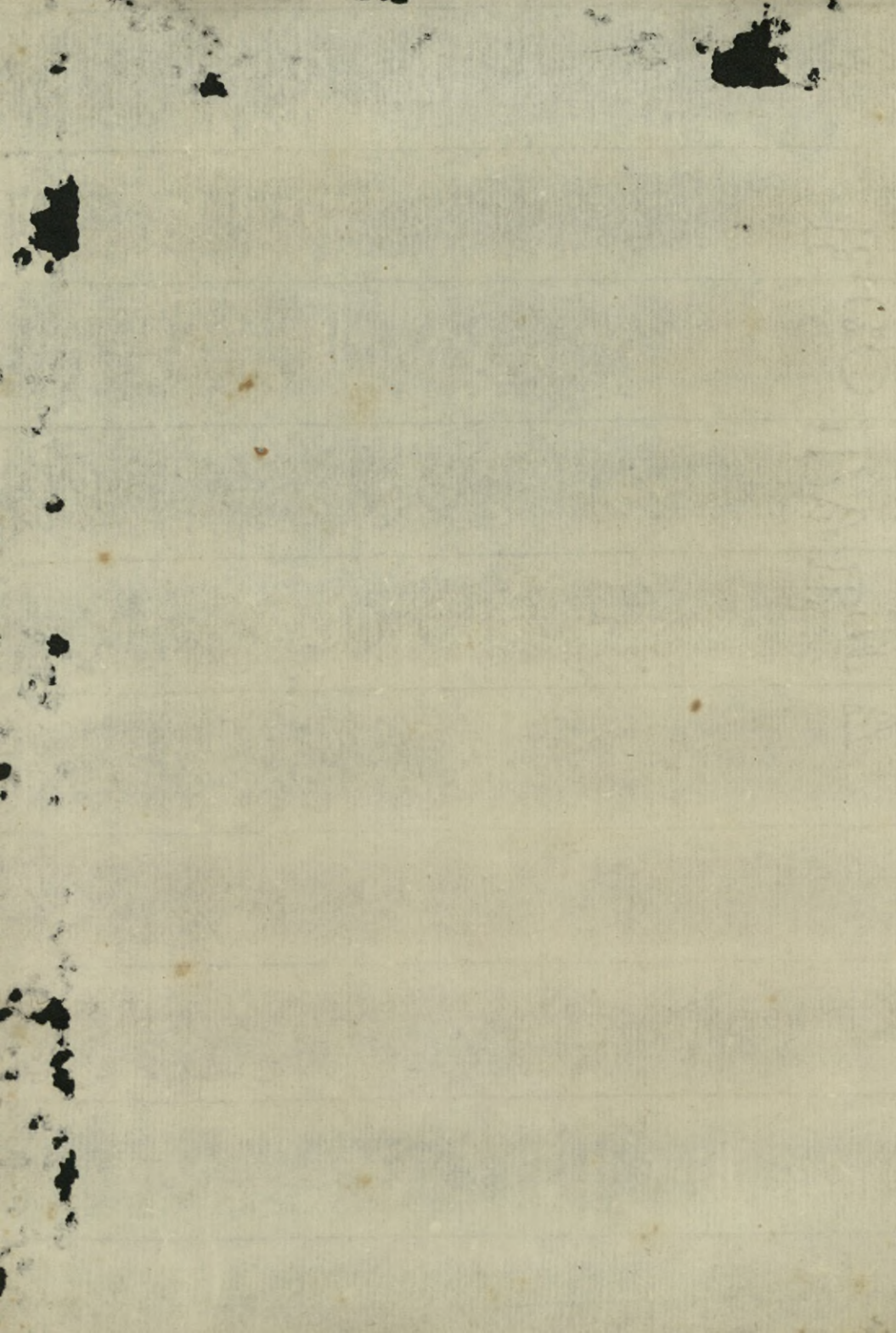
QUE

D. JOSE MARIA COTIERREZ DE TERAN,
DETE FOMENTO DE ESTE DE ESTA PROVINCIA, Y EN
LA ACTUALIDAD NOMBRADO POR S. M. PARA LA DE
CANTABRIA, DA AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE ESTA
CIUDAD CON MOTIVO DE HABER PUBLICADO CON
ALGUNAS OBSERVACIONES EL ACTA DEL 20 Y
21 DE NOVIEMBRE DE 1820.

VALENCIA.

IMPRESA DE MANUEL MUÑOZ Y COMPANIA.

CALLE DE SAN AGUSTIN, 1219.



CONTESTACION

QUE

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE TERAN,
GEFE POLÍTICO QUE FUE DE ESTA PROVINCIA, Y EN
LA ACTUALIDAD NOMBRADO POR S. M. PARA LA DE
CATALUÑA, DA AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE ESTA
CIUDAD CON MOTIVO DE HABER PUBLICADO CON
ALGUNAS OBSERVACIONES EL ACTA DEL 20 Y

21 DE NOVIEMBRE DE 1820.

VALENCIA:

IMPRENTA DE MANUEL MUÑOZ Y COMPAÑÍA,

PLAZA DE SAN AGUSTIN. 1820.

CONTESTACION

QUE
D. JOSE MARIA GUTIERREZ DE TERAN,
CERTE POLITICO QUE FUE DE ESTA PROVINCIA, Y EN
LA ACTUALIDAD NOMBRADO POR S. M. PARA LA DE
CATALUÑA, BA AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE ESTA
CIUDAD CON MOTIVO DE HABER PUBLICADO CON
ALGUNAS OBSERVACIONES EL NOTA DEL 20 Y
21 DE NOVIEMBRE DE 1820.

IMPRESA DE MANUEL MUÑOZ Y COMPAÑIA.
PLAZA DE SAN AGUSTIN. 1820.

Al cumplir la palabra que di al Pueblo en mi papel de 7 del corriente de constestar al impreso de este Ayuntamiento en que insertaba el acta de 20 y 21 del próximo pasado con algunas observaciones, ni lo haré con mas extension que la puramente precisa para la aclaracion de los hechos y vindicacion de mi conducta, ni usaré de odiosas personalidades. Si en cuanto á lo primero lo contrario hiciera, resultaria una prolidad incompatible con la premura del tiempo, y lo segundo es del todo opuesto á mi carácter y principios. Debo advertir previamente que si por una fatalidad, que no me ha sido dado evitar, el Ayuntamiento ha roto las hostilidades, no por eso se disminuye el aprecio que me merecen algunos de sus individuos, pues si nombro y contesto á la Corporacion es solamente porque á su nombre ha salido á luz aquel folleto. Para proceder con algun método, y el orden que amo en todo, recorreré por encima el contenido del acta, pasaré á las notas ú observaciones, y concluiré con las proclamas.

Nada puedo hablar acerca de lo que por la reunion de gentes se dijo al Regidor D. Timoteo del Olmo y Síndico D. Andrés Visedo, por hallarme en la Sala Consistorial con el resto del Ayuntamiento. Dichos Señores responderán de la certeza, asi en cuanto á las manifestaciones de

la reunion , como sobre sus contestaciones. Solo advertiré que siendo el papel que se dice leído por un capitan al lado del Sr. Olmo el mismo que despues se presentó al Ayuntamiento, al copiarse en el acta se han suprimido los nombres de los sugetos que bajo el *cómo* y el *qué* se expresaban al pedir la separacion de los magistrados de la Audiencia, nombramiento de Gobernadores de la mitra, expatriacion de los Administradores de Correos y Loterías, y remocion del de Rentas. Falta de formalidad, á lo menos, ha sido la de no trasladar literalmente al acta el contenido de aquel papel, sin que sea bastante razon la de decir que uno de los concurrentes entre la multitud espresó no ser la voluntad del *Pueblo* proponer los que reemplazasen á los depuestos. Mas poderosa la encuentro para dicha supresion en la modestia de varios de los Señores Regidores que constaban en la lista, quienes ni querrian pasar por modelo de otros ciudadanos, ni se considerarían acreedores á la preferencia de ser propuestos para los destinos.

En el acta se dice „que insistiendo los de la „multitud en que se retirase la tropa, se presentó el Capitan general, y en union del Gefe „político é individuos del Ayuntamiento se ocuparon en persuadir al pueblo con varias razones de que la reunion de la tropa no tenia fin „ninguno mas que el de velar sobre cualquiera „desórden que al abrigo de estas ocurrencias pudiera cometerse.” El General y Yo, unas veces unidos, otras separados, manifestamos las razones

qué nos ocurrieron para convencer á la multitud que nos rodeaba, de ser esta una medida general de mera precaucion, adoptada en iguales circunstancias por las naciones mas libres, y que no se trataba de atacar la libertad sino de contener el desórden. Pero en union mia no estuvieron los individuos del Ayuntamiento; se hallarian tal vez por otra parte cooperando al mismo fin segun dice el acta. Lo que sí me acuerdo que cierto sugeto (D. Vicente Navarro Texeiro, Alcalde 2.º) fue el primero que estando yo en el balcon queriendo hablar á la multitud, lo que no pude lograr, vino á mí con bastante impetuosidad y me dijo: „Sr. Gefe político, yo le hago á V. S. responsable de las desgracias que puedan ocurrir „si no manda retirar la tropa.” Entré entonces á la Sala, y dos oficiales, cuyos nombres y cuerpos ignoro, me hablaron para el mismo fin, y les contesté que extrañaba que siendo militares exigiesen de mí tal órden, pues aunque la diese no sería obedecida por los gefes de la tropa que no estaba bajo mi mando.

El Sr. Capitan general, dice el acta, habiéndose puesto de acuerdo con el Sr. Gefe político, dijo que iba á dar la órden para que la tropa de la plaza del Mercado se retirase á su cuartel. El General, si se puso de acuerdo conmigo, fue porque pidió dictámen al Ayuntamiento sobre si consideraba precisa la retirada de la tropa, y habiéndole contestado los Sres. Genoves y Visedo, algo mas expresamente que lo que consta en el ac-

ta, callando los demas vocales del Ayuntamiento, creyó sin duda el General y creí Yo que la Corporacion era del mismo sentir, y expresó que la retiraria.

Llegamos ya al interesante punto de la separacion de los empleados; sobre lo cual hablaré á su tiempo contestando á las notas. Antes de ejecutarlo debo deshacer la equivocacion en que á las primeras páginas de su obra incurre el Ayuntamiento. Dice en su introduccion que „se me entregó el acta segun se halla estendida á las 11 de la noche del dia 21, y despues de haberla retenido en mi poder 12 horas para *examinarla escrupulosamente*, la devolví firmada *por haberla hallado conforme á la verdad.*” La verdad es la siguiente: que no se me entregó el dia 21, lo cual consta en el Ayuntamiento por el oficio que le pasé el dia 22 pidiéndosela (1), y del suyo de remision (2); ni era posible que se hubiese verifi-

1 Necesito que dispongan V. SS. se libre hoy mismo por el Secretario de ese Ayuntamiento y se me remita una copia del acta de la sesion extraordinaria del 20 del que rige, ó de las anotaciones formadas al efecto cuando aquella no pudiese realizarse. Dios guarde á V. SS. muchos años. Valencia 22 de Noviembre de 1820. = José María Gutiérrez de Teran. = Señores del Ayuntamiento constitucional de esta ciudad.

2 Este Ayuntamiento remite á V. S. la copia certificada de la acta que contiene la sesion extraordinaria celebrada en la tarde y noche del 20 del corriente que ha pedido V. S. en oficio de hoy. Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia 22 de Noviembre de 1820. = Timoteo del Olmo. = Simon Suay. = Francisco Carbonell. = Vicente Pavía. = Vicente Salvá. = Señor Gefé político superior de esta provincia.

eado en aquel día, en que habiéndose retirado el Ayuntamiento á las 4 de la mañana despues de 12 horas de sesion, ninguno de los vocales estaba en disposicion de *redactarla ó corregirla*, ni ninguno de los dependientes de la secretaría en la de formar el borrador y sacar dos copias de cinco pliegos cada una que fueron las que se me presentaron á la vez. El examen *escrupuloso* que supone el Ayuntamiento hice del acta, se redujo á leerla ligeramente en presencia del Secretario que me la trajo, y hacer en el acto varias observaciones, sin volver á tomarla en la mano hasta la mañana siguiente para firmarla, como consta al Secretario del Gobierno político. Se la entregué al del Ayuntamiento diciéndole: „Ya está firmada: diga Vd. á esos Señores que hubiera deseado *mas claridad y exactitud en los hechos*; pero „puesto que está aprobada por el Ayuntamiento, „no he tenido inconveniente en firmarla pues que „esto es *indiferente*.” Tales fueron mis expresiones dichas en presencia de otro sugelo, confirmadas posteriormente por el Secretario de aquella Corporacion en la de dos personas: expresiones que estan muy distantes de acreditar mi conformidad con el acta. Mas el Ayuntamiento dirá ¿por qué la firmó el Gefe político? porque era *indiferente*, en razon de que la firma en casos semejantes no es signo de aprobacion. Sabido es que en las Corporaciones ó Cuerpos colegiados se firman sentencias, decretos ú otros documentos aun por los mismos que desaprueban su contenido. A esto se me dirá que en tal caso cuidan

los de diversa opinion de consignar la suya en voto particular; pero esto no es posible á los Gefes políticos que por ley expresa no lo tienen en los Ayuntamientos. La protesta no la hice en el Ayuntamiento por falta de libertad, como probaré despues, y en el momento de firmar el acta era inútil por las razones indicadas, y porque lo hacia, no como vocal del Ayuntamiento, sino como mero presidente sin voto en él.

La autenticidad del acta será la que se quiera; pero yo no puedo menòs de hacer algunas reflexiones á mas de lo ya dicho sobre este particular. En momentos de confusion, propia siempre de ocurrencias semejantes á las del 20, es muy fácil no solo olvidar algunas circunstancias de los hechos, sino confundir ó equivocar la ocasion en que se manifestaron. La complicacion de los de aquella tarde; el estado de los individuos reunidos en el Ayuntamiento, cuyas imaginaciones se hallarían ocupadas de diversas ideas, aunque dirigidas al bien y á lo que respectivamente reputaban deberse resolver; el no haberse llevado con exactitud una relacion de lo que iba ocurriendo, sino ligerísimas notas, no de todo, y sin que antes de cerrarse la sesion se comprobase su puntualidad, son motivos para que no se estrañe la falta de *exactitud y claridad* en los hechos que yo descaba y expresé al Secretario. ¿Pero será sola esta acta de Ayuntamiento la que no se encuentre del todo conforme con lo ocurrido? No por cierto. En circunstancias de calma se extendió otra que con motivo de una reclamacion pi-

dieron siete individuos , los cuales dicen en su exposicion: „Que quisieran que solo este documento fuese bastante á probar la justicia que les asiste; pero advirtiéndole *falto en la explicacion de algunos hechos, y colocados otros tal vez con equivocacion*, no pueden prescindirse de ampliarle segun lo que presenciaron , manifestando al mismo tiempo las observaciones que su contexto produce.” En seguida hacen tres sobre el tenor del acta. En la que se extendió con motivo de la sesion celebrada en la tarde del 21 al anochecer , se dice que me presenté con una comision del batallon de Voluntarios, y habiendo expresado el objeto de sus patrióticos sentimientos, expuso el capitan Marqués de Sardeñola: „Que el cuerpo de que tenia el honor de ser individuo , les habia comisionado para manifestar á este Ilustre Ayuntamiento el sentimiento de que se hallaban poseidos al ver *trastornado el orden público* en la tarde de ayer, que por lo mismo y en virtud del encargo que tenian de conservar la tranquilidad á sus conciudadanos , ofrecian á estas Autoridades (al G. P. y Ayuntamiento) un seguro apoyo para conseguir dicho objeto , pues que deseaban estar unidos estrechamente con las mismas y con el *Pueblo para que no se reprodugesen estos desagradables sucesos*, pudiendo estar seguro el Ayuntamiento de que su firme determinacion era la de sostener á toda costa la Constitucion y el orden para que este Pueblo disfrutase de *sus benéficos efectos*.” En seguida y por conclu-

sion del acta se dice que contesté dándoles las gracias &c. Hay que advertir sobre esto dos cosas: primera, que no habiendo taquígrafos, es imposible referir con puntualidad las palabras del capitan que llevó la palabra, y por lo mismo se han olvidado algunas marcadas cláusulas, particularmente las de que usó dando un golpe con la mano en su sombrero: segunda, que se suprime y ni aun se hace mencion de lo que largamente expusieron un oficial y un sargento de los de la comision, asi como lo que contesté yo y algunos vocales del Ayuntamiento. No tocaría este punto si no formase una parte principal de un folleto que con título de *Observaciones sobre los acontecimientos del 20 y 21*, se ha impreso por Orga, y se dice por muchos (no sé con que fundamento) estar escrito por el Procurador Síndico; yo advierto que las iniciales no corresponden á su nombre y apellido. Si en dicha acta y en la que citan los siete individuos se ve tanta inexactitud, ¿será de admirar que se padeciesen en la del 20 en que hubo complicacion de asuntos, confusion y premura para *anotarlos*? ¿Y será bastante autenticidad, por mucha fe que se merezcan los que componen el Ayuntamiento, la que está fiada á su propia memoria en la mayor parte? Estoy seguro que si se hubiera podido preveer su publicacion, se habria examinado mas detenidamente su redaccion y por algunos se hubieran hecho tal vez varias reflexiones. Ultimamente, cualquiera hombre de penetracion y crítica echará de ver con una rápida lectura el arte y estudio con que

está estendida para dejar en buen lugar á la Corporacion y en descubierto á su Presidente; pero bien á pesar de algunos, de la misma acta sacará este materia para su defensa. Cualquiera advertirá los esfuerzos que hace el Ayuntamiento para no comprometerse, asi como para dar una satisfaccion porque está interesado *en conservar su buen nombre* que tambien han *intentado mancillar ciertas personas* (pág. 5), y por haber *tenido que devorar en silencio las reconvenciones é inectivas que algunos se han permitido* (suplemento al diario del 24 de Noviembre) al paso que no habiéndolas yo sufrido sino del Ayuntamiento, se verá que contesto con el language sencillo á la pureza de mi conciencia, despues de bien satisfecho de las pruebas que el *Pueblo Valenciano*, es decir, la mayor y mas sana parte de este vecindario, me tiene dadas de un aprecio que confieso no merecer sino por mis rectas intenciones. Tiempo es ya de pasar á la contestacion del exordio y de las observaciones.

Dice el Ayuntamiento que mientras unos denominan *pueblo y reunion popular* (á los del 9 y 20) los otros no se detienen en darle el nombre de *asonada, motin ó faccion*, pretendiendo perseguir judicialmente á *la canalla de sediciosos y asesinos*. Tales espresiones atribuidas á otros no las podrá aplicar el Ayuntamiento á mí, de cuyo comedimiento en las palabras ha recibido tantos testimonios. Aludirá tal vez á lo que se dice con referencia á la sala de Alcaldes en las *Observaciones sobre los acontecimientos del 20*,

arriba citadas. Será si no por lo que se sienta en otro papel impreso por Oliveres, escrito, segun he oido, por un sugeto conocido por muy liberal y publicado con el título de *Reflexiones sobre las ocurrencias de esta Capital en los dias 20 y 21*. Quisiera trasladarlo literalmente; pero no siendo dable, lo haré de algunos períodos ó cláusulas.

„¿ Por que fatalidad han de existir entre nosotros, impunes, unos cuantos hombres inmorales, víboras de la sociedad, cuya única ocupacion es urdir en silencio tenebrosas tramas contra la dulce paz de que á su pesar gozamos, y despedazarnos introduciendo en nuestro seno el impetuoso choque de un caos de opiniones, cuya division fomentan ellos mismos? ¿ Por que cuando todos claman contra estos seres feroces, que todos los detestan como á perturbadores del orden, los conocen y marcan con el dedo, no ha de haber valor suficiente para nombrarlos, quitarles la máscara con que se visten, y restituir el sosiego á tantos ciudadanos honrados y virtuosos? ”

„ Desde el dia 10 de Marzo no ha cesado de hacer tentativas inútiles pero repetidas, para entronizar la anarquía en este pueblo, esa porcion de malvados, que á una ambicion criminal unen la mas grosera ignorancia. De sus labios impuros y sedientos de sangre, solo brota un language venenoso y obscuro que inspira horror y aleja la confianza pública: sin talento para dirigir una revolucion, sin elocuencia para inflamar los ánimos

y sin conocer las virtudes eminentes, el amor patrio, que constituyen un republicano verdadero, afectan seguir este partido á quien deshonran, y cuyo nombre usurpan: siempre se han visto abandonados por un pueblo que condena los medios ilícitos de que se valen para conmoverle, y esta falta de popularidad ha encendido el furor en sus corazones.”

„No hay hombre de buena fe que desconozca esta verdad, porque la experiencia se la ha acreditado á todos. . . . El pueblo, *el verdadero pueblo* en uso de su derecho imprescriptible, acude á los que gobiernan cuando cree notar en ellos descuido, lenidad ó indolencia, exigiendo el remedio de los males que indica; y cuando se ocupa en esta pretension con actitud vigorosa pero serena, los sediciosos, los malvados, cuyo impotente esfuerzo no ha podido conseguir el resultado que apetece, se mezclan con los buenos, se aprovechan del entusiasmo público, le tuercen de su verdadero objeto, y entre las voces del hombre honrado que pide reformas saludables, se escuchan de improviso gritos sanguinarios y cobardes, gritos de agentes tal vez vendidos, que piden cabezas, que aunque culpables, estan bajo la egida de la ley, que piden empleos y sueldos para personas determinadas, como si por concedérselos se libertase la Patria de su ruina, y todo lo quieren con premura, arrancando á favor de la violencia tales determinaciones á una autoridad intimidada. Estos gritos, por nuestro mal, no se rechazan con indignacion cual se de-

biera, antes bien se suceden unos á otros, se aumentan las insolentes demandas, hijas de la van-ganza ó la codicia; y en tal caso el ciudadano virtuoso, con el corazon cubierto de luto, prefiere una quietud funesta, á asociarse con entes tan depravados, y se retira á llorar en su hogar los infortunios públicos, sin lograr el fin que se propuso, mientras que los sectarios de la esclavitud ufanos y contentos se complacen en deber su impunidad á tan críticas circunstancias.”

„¿Y ha de durar por siempre tan triste situacion? ¿No hallará el Gobierno medio de desterrar de nuestro suelo á los perturbadores?...”

„Fijar la opinion pública cuando esta vacila y poner en claro los hechos que causan su division, es el deber de los amantes de la union y del órden: y cuando los hombres de talento callan, cuando no hay quien se atreva á declamar contra los malos, por egoismo ó por temor de que algun dia lleguen á egercer en los negocios públicos la influencia que pretenden, nadie extrañará que yo con menos luces, pero sin temblar al pronunciar la verdad, diga cuanto siento por el bien de mis conciudadanos. Si en mis reflexiones envuelvo algun error, falta será de mi entendimiento, mas no de mi voluntad, y entre la tumultuosa variedad de opiniones que hoy existe me contemplaré feliz, si los hombres juiciosos y sensatos convienen conmigo en la esencia de las cosas. Si en estos tiempos hay quien lleva la bageza de alma y la servil adulacion hasta el grado de elogiar la faccion dominante sea la que fuere, y tan pron-

to defiende la demoeracia, como la arbitrariedad ministerial, y como lo haría al Bajá de Egipto si para ello le pagase, yo cuyo corazón siempre fue libre y nunca vendo mis sentimientos, ni los prostituyo al espíritu de partido, firme é impertérrito en mi propósito, jamas esconderé mi opinion, y con igual claridad atacaré á los esclavos que á los partidarios de la feroz anarquía, seguro de que mi consecuencia me honrará siempre entre los hombres libre que no sean sanguinarios."

Concluye dicho papel hablando de los sentimientos que animan á los Voluntarios, y añade: *que están firmemente persuadidos de que, si oprimir á sus conciudadanos es el mayor de los delitos, destruir las facciones que conspiran contra el orden público es y ha sido siempre, aun en los tiempos mas exaltados de la República Romana, el colmo de las virtudes civicas.* No sé si el Ayuntamiento tendria presente lo que el *Observador imparcial* en el diario del 25 dirigiéndose al Comandante del batallon de Voluntarios dijo, y es lo siguiente.

„Cuan públicos hayan sido, Señor Comandante, los aciagos acontecimientos de estos dias en la ciudad es de mas atraerlos á la memoria, y mucho mas cuando estos han sido producidos por la parte *mas despreciable* de cuantas componen el hermoso todo de los leales habitantes de esta ciudad, que confusos y despavoridos unos á otros se preguntaban: ¿qué es esto? ¿á qué males nos conducen esos *exaltados y ambiciosos miembros de esa perversa reunion*, que so color de patrio-

tas, solo desean el exterminio del orden y tranquilidad, y sumergir los hermosos dias de nuestra edad en el mas horroroso caos, *atropellando y despreciando las autoridades*, que privadas de su sosiego y tranquilidad se ven atacadas é insultadas, obligándolas, por evitar mayores males, á suscribir con *temerarias indicaciones*, que no harian si mas exaltadas manifestasen el lleno de su poder, y exterminasen *la vil canalla* que alimenta y produce tamaños males? Mas ¡ó Dios! ¡cuán repentinamente la densa nube que tales males amenazaba desaparece cuando te presentas, heroico Comandante, al frente de tus valientes y honrados Milicianos, que habiéndote oido anteponen todos su existencia á dar á su suelo patrio el sosiego y tranquilidad que todos vimos, y que *benéficas y justas ambas Autoridades, asi militar como politica*, trasportadas de gozo y júbilo unen sus pechos, y enlazan sus brazos no solo á ti, sino en general á los héroes que tienes el honor de mandar, los cuales unidos y estrechados con la fuerza permanente todos juran, ó morir ó disipar, y *aniquilar la vil canalla que produce tamaños males*! Si, Comandante, renueva tus votos una y mil veces, y repite tus sentimientos á los virtuosos milicianos que capitaneas, y estrechando mas y mas las relaciones de orden y paz con la fuerza permanente, vigila y acaba con *la vil canalla que quiere confundirnos y acabarnos*.”

A ninguno de estos papeles tengo noticia haya contestado el Ayuntamiento, ni haya excitado al fiscal, á pesar de su celo en defender al pue-

blo, ó sea *reunion popular* (porque nunca llega á juntarse en un punto ni el todo ni la mayoría de una capital, segun su manifesto del 23) para que lo denuncie á la Junta de Censura, y no sé lo que hará en cuanto á las preguntas en verso que aparecieron al final del diario de 9 del corriente. Manifestaré ahora mi opinion sobre el particular. La soberanía reside en la Nacion: el *pueblo* tiene el derecho innegable é imprescriptible de peticion á los gobernantes; y en circunstancias en que está bien demostrada la opinion pública jamas *se equivoca*, como dice el Ayuntamiento, *en esta especie de fallos*. Pero nunca he ereido que resida la soberanía en una pequeñísima parte, no solo de la Nacion, sino de una ciudad, y que agrupadas algunas docenas de hombres *señalados con el dedo*, tomen la voz del pueblo, diga uno de ellos que representa dos millones sin acreditar los poderes con que se halla, y pidan cosas contrarias tal vez en la esencia y siempre en el modo á la opinion general. Si esta estuviese conforme, no digo una fracción del pueblo, un ciudadano particular basta para que yo acceda á sus insinuaciones y tome providencias si son justas. Testimonios existen en la secretaria de este Gobierno político que acreditan mi docilidad y voluntad pronta á escuchar la mas leve indicacion que se dirija al bien general. Pero ni en la reunion del 9 ni en la mas numerosa del 20 reconocí al *pueblo* ni podia hacerlo al ver que separados los ciudadanos que concurrieron por curiosidad ú otros fines honestos, quedaba reducido el número de los que hacian ó

apoyaban peticiones á una muy corta porcion. Por esta razon digo francamente por tres veces en la noche del 9, que yo no veía allí el voto del *pueblo valenciano*, sino de *una parte de él*, y al dia siguiente, el 21 é inmediatos vi acreditado mi juicio con la expresion del voto general del *pueblo valenciano*. Asi sucede en iguales casos á las autoridades de todas las naciones libres; y en Madrid no tuvo embarazo el General Vigodet, acreditado de constitucional, en llamar en su proclama de 7 de Setiembre á los que en la noche anterior insultaron la tranquilidad pública *un puñado de facciosos, que socolor de viva el Rey y viva la Constitucion no aman ni uno ni otro, y buscaban lo que no hallaron; malévolos que sedientos de empleos, y no siendo dignos de ellos, buscan en un trastorno lo que no hallarian, y últimamente parcialidades exaltadas á quienes su deber contendría*. El gobierno mismo dijo entonces, segun publiqué en impreso de 10 del mismo mes, que „tanto las Córtes como todos los amantes de su patria, y por consecuencia del *orden y de la marcha tranquila* de nuestras instituciones hácia el objeto grandioso de la prosperidad de la Nacion, se entregaron gustosos á la dulce esperanza de ver terminadas las convulsiones políticas que desde el año de 1807 fatigaron la patria y llenaban de amargura y lágrimas á la mayor parte de los españoles.” „Esta dulce esperanza no ha sido para algunos mas que una agradable ilusion, y partiendo sin duda de este errado concepto, han creido necesar-

rias otras medidas impropias de la nueva situacion en que se hallan los destinos de la Nacion, si bien muy conducentes y á propósito para haberla elevado á ellos. Agitados todavía con la memoria de los justos medios con que un pueblo grande y generoso tiene incontestables derechos á romper las cadenas que le aprisionan, han confundido las medidas oportunas para conquistar la libertad con las que esta libertad misma exige para conservarse en el justo equilibrio que hay entre un gobierno violento y sin principios, y la anarquía desorganizadora. El Rey se complace en creer que este extravío de ideas, aunque nacido acaso de sanas intenciones, es el que ha dado origen á las desagradables ocurrencias que han agitado la capital del Reino en estos últimos dias."

La Constitucion recomienda el orden interior, para sostenerlo sin ofensa de la justa libertad, arma los brazos de los ciudadanos; la Constitucion manda el respeto y obediencia á las autoridades constituidas; al Gobierno encarga estrechamente el mantenimiento de la tranquilidad pública. Digo esto para que el público pueda decidir quién se ajustó mas entre el Ayuntamiento y Yo á la ley fundamental y á las ordenes del poder egecutivo.

A la 1.^a nota. Luego que en la mañana del 9 tuve noticia del atentado contra la lápida, dispuse pasar oficio al Juez de primera instancia Serrano para su averiguacion: pero recibiendo un oficio del Ayuntamiento en que me decia haber

pasado el competente aviso al de la misma clase Rico, hice retirar el puesto á Serrano, y dirigí á aquel el siguiente: „En la mañana de hoy ha amanecido ensuciada la lápida de la Constitución en la plaza del mismo nombre. No debiendo quedar impune un atentado de esta naturaleza, que al paso que demuestra la rabia y furor que devora á los enemigos del sistema constitucional, irrita juntamente á los que le son adictos, pudiendo resultar males de funestas consecuencias si no se procurase por los medios mas activos y eficaces la averiguacion del perpetrador y cómplices de este delito, procederá V. con toda brevedad y el celo que es debido á practicar las diligencias oportunas con el indicado fin, y de su resultado me dará parte á su debido tiempo.”

Habiendo sabido que el expresado Juez Serrano procedia de oficio en la averiguacion, y habia practicado algunas diligencias, á la menor insinuacion llamé á Don Tadeo Rico, y haciéndole ver la utilidad que podría resultar de que dejase expedito á su compañero, cedió al instante, y ha continuado Serrano. Cito este hecho porque Serrano fué propuesto para Juez por el Ayuntamiento, cuenta por amigos á la mayor parte de los Regidores, que á Rico... no le tienen aficion; añadiré que á ningun Juez he pasado asuntos mas delicados y que prueban mi amor al sistema, como á Don Martin Serrano. Dice el Ayuntamiento que me pidió el arresto del Arzobispo; pero no se hace cargo que en tales casos no está la dificultad en pedir, sino en con-

ceder; que el que pide sale del paso con decir que lo hizo porque lo creyó conveniente, y el que concede es el responsable á las resultas. Por eso digo en el Ayuntamiento cuando se me preguntó si me creía autorizado para tomar esta medida, que sí lo estaba, pero en el único caso que facultaba al Rey el artículo 172 de la Constitucion, y que la dificultad consistia en la calificacion de este mismo caso, es decir, si habia llegado ó no el de que el bien y seguridad del estado ó de la provincia exigiesen el arresto, pues igual cargo se me haria si no habiendo llegado me anticipase, como porque hallándonos en él lo difiriese, y que lo mas prudente me parecía esperar la contestacion del Arzobispo á quien habia oficiado (3), y si no era satisfactoria y

3. Excmo. Señor: La exposicion que V. E. ha hecho á las Cortes, y de la que corren egemplares impresos por Monfort en esta ciudad, ha alarmado extraordinariamente á los habitantes de ella; y la circunstancia de haber amanecido ensuciada la Lápida de la Constitucion el día de hoy exalta los ánimos hasta el punto de proferir públicamente que V. E. con sus pasorales, edictos y dicha representacion es el causante por el ánimo que con sus producciones cobran los enemigos del sistema. Se me ha dicho ademas que V. E. trata de esparcir con profusion egemplares de la misma representacion. Y como quiera que esto acabaria de inflamar los espiritus, comprometiendo el respeto debido á la alta dignidad de V. E. y aun la tranquilidad pública de que aparecen síntomas, como V. E. no dejará de saber en breve; siendo mi primera obligacion conservar el orden, segun hasta aqui dichosamente he logrado con medidas imparciales que he tomado, juzgo como el remedio mas eficaz para precaver males de mucha trascendencia que V. E. se sirva suspender la publicacion de aquel papel y aun recoger los ya expendidos. Así lo espero de un Pastor que debe ser el iris de paz entre las ovejas confiadas á su cuidado, y que si bien

capaz de tranquilizar los ánimos, ofrecia desde luego arrestarlo. Cercóme la multitud aquella tarde, me siguió hasta mi casa, y no pidió solo el arresto del Prelado, pues sabia estaba expidiendo las órdenes al efecto, sino que además queria que entrasen de nuevo en la Ciudadela los mismos á quienes la aplicacion de la ley por sus respectivos jueces habia puesto en libertad; pedia que dicho fuerte que por su calidad está cubierto en el servicio por el regimiento de Artillería, lo fuese por la Milicia: todo esto con reconvencciones á la superior autoridad á quien decian algunos que eran teorías las razones fundadas en la ley; otros que allí estaba todo el pueblo valenciano; uno que representaba el solo dos millones, &c. Ultimamente cuando el Procurador Síndico, oficial comisionado para la conduccion del Arzobispo, salió con la orden al efecto, le obligaron á leerla sin dejarle pasar adelante. En esta reunion hablaron solamente tres ó cuatro, algunos los apoyaban, y muchos mas que habian sido conducidos por la curiosidad, callaban. ¿Y se extraña por el Ayuntamiento que digese al

no es cierto puede usar del derecho que asiste á todo ciudadano para representar al Congreso de la Nacion, no le es lícito esparcir el contenido de sus quejas siempre que estas produzcan los males que llevo indicados. Si V. E. se negase, que no espero, á tan prudente medida, será responsable ante Dios y el Superior Gobierno de cuanto por ello pueda acontecer; y para no serlo Yo, tomaré cuantas providencias estén en mis facultades. Del recibo de este se servirá V. E. darme aviso para mi gobierno y ulteriores determinaciones. = Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 9 de Noviembre de 1820. = José María Gutierrez de Teran. = Excmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis.

Pueblo en mi papel del 10 que sus deseos fueron expresados sin la legalidad debida? El mismo Ayuntamiento lo reconoció así en su proclama del propio dia, y ahora lo olvida en sus observaciones, cuando exhortando con dicho motivo al Pueblo á que llamase ante los jueces al que mal hallado con el sistema intentase perturbar el órden público, ó minar sordamente el templo augusto de la ley, dijo que habia jueces dignos de su confianza, y añadió: ¿á qué recurrir á medios violentos cuando nos basta la ley? y en conclusion dijo á los Valencianos: el Ayuntamiento espera de vosotros que usando de los medios legales contra los enemigos del sistema, os abstendreis de demandas y peticiones ilegítimas que no pudiendo producir sino desórdenes, no son dignas ni de vuestra moderacion ni de los principios que habeis proclamado. El Ayuntamiento atribuye á las noticias recibidas de Madrid de 19, y que fueron públicas desde la mañana, la causa conocida de la conmocion del 20 por la tarde. Al paso que no resistiré esta idea, no puedo menos de admirarme al ver la prontitud y energía con que rompieron los de Madrid y demás ciudades que se citan en la nota, á la manifestacion de sus sentimientos, cuando los valencianos que formaban el grupo del 20, no menos inflamables, ni mas flemáticos que aquellos, tuvieron la calma y circunspeccion de esperar mas de 24 horas para hacerlo. Yo someto mi juicio al del Ayuntamiento que en esto y otras cosas tendrá mejores

noticias que las que yo tuve para reunir la Milicia nacional.

La nota 2.^a se dirige en la mayor parte á probar el Ayuntamiento que no se le debe imputar como se ha propalado la voz, que él ha promovido y dado impulso á las conmoviciones para usurpar ciertos destinos. Sobre esto nada tengo que decir sino que los propaladores de voces dicen no solo lo que sienta el Ayuntamiento de querer usurpar para algunos de sus individuos los destinos, sino que querian colocar en ellos á sus devotos; y esto lo digo porque es menos que lo otro, y como por casualidad ó candor, ó malicia de algun servil, como se dice en la nota, no se veía ningun enemigo antes bien amigos de los Regidores, la maledicencia ha tenido un pretexto de que agarrarse. Un yerro de cuenta ha cometido el Ayuntamiento, y es que en la candorosa lista sonaba el nombre de cuatro letrados de la Corporacion; ignoro si son letrados otros dos individuos, que al uno se le designaba para Administrador de rentas, y al otro para Intendente, aunque este último fué borrado, segun dicen, de la lista, no sé si por malicia de algun servil ó liberal. No desapruuebo la cuarta razon que da en su abono el Ayuntamiento de saber que un gobierno enérgico y justo nunca puede acceder á demandas infundadas, y que si lo era la de la remocion de los magistrados, se recibiria sin falta orden para reponerlo todo en el estado que antes tenia; y la otra de que seria precario y poco

duradero cualquier nombramiento que se arrancase *tumultuaria é injustamente*. Dice el Ayuntamiento que se mantuvo *firme* en no tomar parte en la suspension de ningun funcionario, dejando al arbitrio del Gefe político la separacion de los actuales empleados y el nombramiento de los que habian de sucederles. Lo último está en contradiccion con la *autenticidad* del acta, que dice: „Varios individuos (de la multitud) expresaron en *voz alta* que no estaba conforme la opinion del pueblo con que se propusiesen sugetos para los destinos, porque esto pertenecia *al Gobierno*.” Y más adelante dice el acta: „Tomó la palabra uno de los ciudadanos de entre la multitud, y expresó... que el pueblo deseaba ver separados de los empleos públicos aquellos sugetos que por anti-constitucionales no debian existir en ellos; pero que de *ningun modo* era su voluntad proponer los que les reemplazasen, pues que esto pertenecia *al Ayuntamiento y al Gobierno* que debian conocer sus circunstancias.” Mucho *candor* se necesita para no conocer esta contradiccion, y admira ciertamente la falta de memoria del Ayuntamiento de lo que se habia dicho en *voz alta* que no se hiciera de *ningun modo*. ¿Dónde está el *arbitrio* del Gefe político para esto ni para lo demás en aquella noche? La *firmeza* del Ayuntamiento en no tomar parte está en oposicion con los pasages siguientes. Hablando el acta de la peticion de separar los magistrados, dice: „lo cual repitieron varias veces sin designar los individuos que debian ser separados, ni haberse conseguido

nias que si el *Ayuntamiento* encontraba alguno ó algunos que en su concepto podian exceptuarse de esta medida *extraordinaria*, los *designase*... Seguidamente se volvió de nuevo á conferenciar sobre la separacion anteriormente pedida, y el Señor Gefe político quiso oír la opinion del Ayuntamiento, el que por una parte conoció que la peticion era *justa*, que las circunstancias eran graves y extraordinarias, porque se comprometia la tranquilidad pública, y por otra que aunque por lo dispuesto en la Constitucion no estaba al *alcançe* del Gefe político ni del Ayuntamiento el tomar la disposicion que el pueblo solicitaba, en la precision de haberla de tomar era mas propio que la realizase dicho Sr. Gefe, como primera Autoridad política de la provincia, que al fin era el único que en circunstancias extraordinarias podia tomar medidas extraordinarias. El Sr. Gefe *bajo estos supuestos* adhirió á la peticion del pueblo. Continuándose en tratar, sigue el acta, sobre la peticion hecha para la separacion provisional de los magistrados de la Audiencia territorial hasta que resuelva el Gobierno, manifestó el Sr. Gefe político que insiguiendo lo que el pueblo habia expresado, deseaba saber si el Ayuntamiento encontraba alguno ó algunos que pudiesen exceptuarse de esta medida extraordinaria; á lo que *con presencia de los informes dados, y demas noticias que habia adquirido esta Corporacion* se le indicó que podian serlo (cita los ministros) *en cuya inteligencia* dispuso dicho Sr. Gefe se dirigiese el correspondiente oficio &c. En este que p

traslada en nota el Ayuntamiento, se dice que no se habia conseguido otra cosa del pueblo sino que aquella Corporacion los *designase*. Consecuente á lo cual, y á fin de restablecer la tranquilidad pública, y evitar las fatales resultas que podian seguirse de no adherir á dicha solicitud, habia dispuesto la separacion de los que allí se expresan, quedando en el egercicio de sus destinos los señores Berenguer, Ruiz del Prado, Gutierrez Sosa y Ayuso, que son los que *me habia indicado* el Ayuntamiento. En el oficio al General, dice el Ayuntamiento que es el que habla, que por las razones que expresa me ví en la *precision* de determinar la suspension. Resulta de todo lo dicho: 1.º que la multitud depositó su confianza en el Ayuntamiento para la *designacion* de personas: 2.º que este lo hizo *con presencia de los informes y demas noticias que habia adquirido*: 3.º que aunque con mucho estudio dice que me indicó que podian serlo los que nombró, en el oficio al Decano que no dicté Yo, se expresa terminantemente que son los que *me ha indicado el Ayuntamiento*; y 4.º que *bajo los supuestos, en la inteligencia y consecuente á la opinion manifestada por el Ayuntamiento*, aunque no estaba á mi alcance, me ví en la *precision* de tomar aquella medida. La sutileza de que usa dicha Corporacion en el acta y reproduce en la nota II, para dar á entender que no intervino en la separacion y sí en la conservacion de los magistrados en sus puestos, se desvanece con mucha facilidad. Doce eran las personas de que se trataba; unas habian de dejar

sus puestos y otras conservarlos. *Indica* (usando de su misma voz) el Ayuntamiento cuatro que han de permanecer; pregunto ¿que suerte *indica* debe haber á los ocho restantes? claro está que la de la separacion. Si yo *indicara*, por egemplo, que tres ó cuatro vocales del Ayuntamiento me aprecian, ¿qué *indicaria* de los demas? lo contrario.

El Ayuntamiento dice que no esperaba de mis *manos* el ser colmado de honores y destinos, y que no me acordaria de *ningun* regidor porque tiene *sobrados datos* para formar este juicio. Es de sentir que con tal sobra de datos no haya dado alguno el Ayuntamiento en este punto, cuando ha apurado la materia en los demas. Yo llenaré en parte este vacío con un *dato*; pero antes debo decir que no paso por lo de *ningun regidor*, pues tengo dadas pruebas del aprecio que algunos me merecen. Cuando fui honrado por S. M. con el mando de esta provincia acudió *un regidor* en solicitud de la plaza de Secretario, se interesaron por él muchos y de mis mas apreciables amigos; mas como yo conociese que en aquellas circunstancias no convenia, me negué á proponerle, y tuve la franqueza de decirle que aunque no me era desconocida la táctica y language cortesano, con el que podia entretenerle, no le era esto conforme con mis principios y carácter. Por consiguiente le desengañé y dije no le propondria, sin que esto disminuyese en nada su mérito ni le fuese injurioso, pues que solo me detenian *consideraciones politicas* y el deseo de presentarme

en Valencia con todo el carácter de neutralidad posible. Esto le dije en presencia de un amigo común, y lo saben todos los demás que por él me hablaron. Otro regidor pretendia igual plaza en la Diputacion provincial, me habló y me hablaron por él, y contesté que no tenia inconveniente siempre que no insistiese en solicitar dicho destino otro sugeto. Llegó el caso de la eleccion, voté por este que es actual Secretario; pero no saliendo en el primer escrutinio, por haberse dividido los votos en tres personas, di el mio á favor del regidor para que compitiese ó entrase en suerte con el que habia reunido el mayor número: se hicieron las cédulas, se pusieron en cántaro, salió el otro y no el regidor. Quéjese, pues, no de mí, sino de su suerte; no de mi *mano*, sino de la del portero que sacó la cédula. Pasemos á otra nota.

Nota 3.^a „El Gefe político superior, dice el Ayuntamiento, en un caso tan grave (pues á instancias suyas se presentó toda la fuerza permanente inclusas seis piezas de artillería con mecha encendida) mandó que acudiese la fuerza local, sin ponerse de acuerdo con el Ayuntamiento contra lo prevenido por el artículo 33 del reglamento de aquella.” Desharé primero el paréntesis con cuatro palabras á pesar de las seis piezas y mechas encendidas. Una de las cosas que mas han incomodado á ciertas gentes ha sido la union y buena armonía que ha reinado en ambas Autoridades militar y política; para que se rompiesen aquellas han trabajado bastante, pero

sin fruto. A pesar de la amistad y confianza, me guardaria de detallar al Capitan general sus obligaciones, y designarle el número de tropa y cantidad de armas de que habia de usar. Pedíle, sí, el auxilio para tomar las medidas oportunas para conservar el orden y la tranquilidad. Tomó las que son generalmente reconocidas, y esas *mechas* que tanto alarmaron á algunos, ni yo las ví, ni tampoco el *ciudadano á* quien habiéndole preguntado el General, segun el acta, si las habia visto, respondió *que se lo habian asegurado*. Pero demos por cierto que estaban *encendidas*, ¿que diferencia encuentra el Ayuntamiento entre un agente absolutamente necesario para el uso de la artillería y otro igualmente preciso para la fusilería? Sin las mechas no tienen efecto los cañones, asi como sin las piedras de chispa no lo producen los fusiles. ¿Por qué pues no se queja el Ayuntamiento de las piedras y de la carga de las armas de infantería? A los amantes del orden, á los pacíficos ciudadanos no les alarmó en Madrid la artillería colocada en el mes de Setiembre en la puerta del Sol; antes por el contrario, ambos sexos formaron un paseo de aquel punto, sin *temer escenas como la de Cádiz*, y considerando desde el primer momento que *aquella guarnicion y sus dignos gefes nunca pueden desmentir el amor á las leyes fundamentales que en sus pechos abrigan*. El Ayuntamiento dice que falté al reglamento por haber mandado que acudiese la Milicia nacional. Me cuesta trabajo el creer que el Ayuntamiento lo crea; si asi fuese ¿habria dejado de reclamar

ante mí los derechos que juzga usurpados á la primera Autoridad política local? ¿No hubiera aprovechado el primer correo para representar al Gobierno contra mí por tal infraccion? Pero no lo ha hecho, aunque lo ha tratado (á lo menos lo primero) en Ayuntamiento propiamente dicho, y en ayuntamientos privados de algunos regidores con otras personas. Entremos en materia. El Ayuntamiento quiere disputar al Gefe político el mando de la Milicia porque no le considera Autoridad local. Es lástima que el Ayuntamiento, que segun dice en la nota 2.^a *está muy bien enterado de los decretos de las Córtes*, haya olvidado el de 23 de Junio de 1813 que en su artículo 6.^o, capítulo 3.^o, dice: „El Gefe político tendrá „su residencia ordinaria en la Capital de la Pro- „vincia”, ¿y esto no constituye localidad? Si se dice que ha de ser *ordinaria* la residencia es para dejarlo en libertad de salir á cualquiera otro punto de la Provincia cuando haya un motivo justo y extraordinario. Tambien ha olvidado el Ayuntamiento que en el Gefe político (artículo 1.^o del mismo decreto): „reside la superior Au- „toridad dentro de la Provincia para cuidar de „la tranquilidad pública, del buen orden, de la „seguridad de las personas y bienes de sus habi- „tantes, de la egecucion de las leyes y órdenes „del Gobierno, y en general de todo lo que per- „tenece al orden público y prosperidad de la Pro- „vincia; y asi como será responsable (al Gobier- „no supremo) de los abusos de su autoridad, „deberá ser tambien puntualmente respetado y

„obedecido de *todos*. No solo podrá egecutar gu-
 „bernativamente las penas impuestas por las le-
 „yes de policia y bandos de buen gobierno, si
 „no que tendrá *facultad para imponer y exigir*
 „multas á los que le desobedezcan ó le falten al
 „respeto, y á los que turben el orden ó el sosiego
 „público.” ¡Tal vez el Gobierno, sino estuviera
 bien penetrado de la rectitud de mis intenciones
 y de los fundamentos de mi conducta política,
 debería hacerme un cargo por no haber puesto
 en práctica la última parte de esta ley, no menos
 que la facultad que al Rey se concede en el ar-
 tículo 172 de la Constitucion, y á los Gefes po-
 líticos en el 20 del referido decreto! Son estos,
 pues, la Autoridad superior, *local* en la Capital
 y *general* en toda la Provincia.

Cosa rara seria que asi no fuese, y que con-
 siderada por *primera Autoridad local* el Ayunta-
 miento, tuviese que acudir, en los infinitos ca-
 sos que contienen las obligaciones de la Milicia,
 el *superior al inferior*; y no me canso en demos-
 trar tal absurdo, pues hablo con un Ayunta-
 miento que no solo está *enterado* (y bien) de los
decretos de las Córtes, sino que conoce el valor
 de las cosas que no pueden, *por mas que se ca-
 vile, bautizarse con otras voces*, en tanto que
*conserveemos puras la libertad y la lengua espa-
 ñola*. El artículo 16 cuenta entre las obligaciones
 de la Milicia el dar patrullas para la seguridad
 pública y otras funciones *para el mismo fin*,
 cuando no hubiere fuerza permanente, ó se *con-
 cepte oportuno á juicio de la Autoridad civil*.

¿Será la superior ó la inferior? No lo dice el artículo; pero lo decide la razon y el orden regular de las cosas. Habla el 22 de las Autoridades políticas que necesiten la fuerza del pueblo mas inmediato por no ser suficiente la que está á sus órdenes en casos extraordinarios. Se comprende desde luego que trata de los Alcaldes y Ayuntamientos de los pueblos, pues que en todos hay Milicia, pero no Gefes políticos. Resulta de aquí que donde éste resida, tendrá la superior Autoridad, asi como preside al Ayuntamiento de la capital, las Juntas electorales &c. y en los demas pueblos lo hacen los Alcaldes. Vamos al 33 que es el asidero del Ayuntamiento, y dice así: „La Milicia nacional se hallará bajo las órdenes de la Autoridad superior política local.” La *Autoridad superior* es el Gefe político, la *localidad* está probada, luego hasta aquí nada tiene que ver el Ayuntamiento. Pero añade el artículo „que en todo *caso grave* obrará (la Autoridad superior) de acuerdo con el Ayuntamiento respectivo.” Dos cosas hay aquí: 1.^a la *gravedad del caso*, 2.^a la de *obrar* (con la Milicia se entiende). En todas las ocasiones, que con harto sentimiento mio, pero con *noticias* y *datos* he reunido la Milicia, lo he verificado no para *obrar* sino para *prevenir* ó evitar la necesidad de hacerlo. En aquellos momentos el *caso* pudo no presentarse *grave* y serlo despues. La calificacion de la gravedad toca á la Autoridad superior que es la que ha de *obrar en tal caso* de acuerdo con el Ayuntamiento. Para tomar disposiciones preventivas no se necesita una

causa grave, bastan los primeros síntomas de conmocion y el conocimiento de lo que generalmente sucede en ellas, que á manera de los incendios empiezan las mas veces por una chispa, y basta el no olvidar la conocida máxima militar de no despreciar al enemigo por débil que sea. El Ayuntamiento no podrá menos de reconocer por enemigos del sosiego público, á los *mal intencionados* que por una *contingencia* (diario del 24) mezclasen su voz con la multitud, así como los que causaron las ocurrencias del 20 *que llenaron de sobresalto á los pacíficos y honrados habitantes de esta capital*, y no han sido *menos desagradables á su Ayuntamiento* (ibidem). Diga esta corporacion ¿cuando he obrado con la Milicia? La mandé reunir, sí; el 20 como en otras ocasiones, estuvo en el convento de la Merced, y una compañía pasó al Ayuntamiento para conservar el orden. Ninguna se dió para *obrar*, ni yo podia ponerme de acuerdo con el Ayuntamiento que reconoce en su citado manifesto que el pueblo tiene facultad para reunirse *en el número que sea*, á pesar de que en seguida confiesa *que por tales medios jamas se conseguiria limitarse á demandas juiciosas, útiles y que lleven la autorizacion necesaria para mirarlas sin escrúpulo como la expresion de la voluntad general*. A mas de esto, el Ayuntamiento confiado, sin duda por *mejores noticias* que las mias, en que no habia necesidad de tomar ninguna medida para restablecer el orden, hubiera opinado siempre del mismo modo, como en efecto pensó su mayoría, en mi concepto, al

manifestar su voto los Señores Genovés y Visado
 sobre la fuerza permanente. Esta confianza y opi-
 nion del Ayuntamiento se comprueba con lo ocur-
 rido en la Sesión del 19 en cuya acta consta „que
 „reunido por mí el Ayuntamiento y enterado de
 „las ocurrencias del 16 en Madrid, expresé que
 „debía haber union de sentimientos en el pue-
 „blo y las Autoridades, esperando las felices nue-
 „vas que debían venir del resultado de dichos
 „acontecimientos.” „Se trató, dice el acta, y con-
 „ferenció *detenidamente* sobre el particular, y
 „en razon de las *medidas que podrian tomarse*
 „*para conservar la tranquilidad* en este pueblo;
 „y *resultando variedad de pareceres* se fijó por
 „primera proposicion, *si se estabu ó no* en el
 „caso de que el Ayuntamiento hablase ó no al
 „Pueblo, y *no estando conformes todos los Se-*
 „ñores en ella, dispuso el Sr. Presidente que se
 „votase.” Así se hizo y quedó aprobada por la
 mayoría. „Se fijó la segunda, continúa el acta,
 „reducida á si el Ayuntamiento *debía* publicar
 „un anuncio en el que se manifestase su deci-
 „sion á sostener el sistema constitucional á toda
 „costa, y *exhortándole á guardar el orden y*
 „*tranquilidad pública*, en la que se confor-
 „mó el Ayuntamiento.” Se comisionó á dos Se-
 ñores que expresa el acta para la formacion de
 dicho anuncio; presentaron el borrador y fue
aprobado por el Ayuntamiento. Su contenido es
 el que se ve á continuación, segun los impresos
 fijados y publicados en dicho dia, y si se halla
 firmado por mí fue como mero *Presidente sin co-*

to; el Ayuntamiento comisionó á los redactores, el Ayuntamiento aprobó el contenido, y últimamente el Ayuntamiento es el que habla á los Valencianos. El Gefe político ya lo tenia hecho en los términos que se verá mas adelante. El anuncio dice:

„Valencianos: El Ayuntamiento constitucional de esta Ciudad faltaria á los deberes sagrados de su instituto, y á la confianza que ha merecido siempre á este heroico Vecindario, si no manifestase la sensacion dolorosa que le ha causado el suceso que acaba de publicar el Señor Gefe político superior de esta provincia. Conoce el espíritu patriótico que felizmente anima los corazones de los Valencianos, y que ninguna de estas ocurrencias será capaz de hacerles vacilar en el sostenimiento del sistema. Esta es la opinion unánime de los individuos de esta Corporacion, sin que entre ellos se encuentre ninguno que se desvíe en la parte mas mínima de tan laudable resolucion. Uníos pues á nosotros, estando ciertos de que nos desvelaremos siempre por vuestra felicidad, y no perdonaremos fatiga que conduzca á tan importante fin. Valencia 19 de Noviembre de 1820. = José María Gutierrez de Teran. = Isidro Rincon. = Vicente Navarro Texeiro. = Timoteo del Olmo. = Juan Bautista Genovés. = Manuel Ferrer. = Por acuerdo del ilustre Ayuntamiento constitucional Salvador de Alagon, Secretario.”

Resulta, pues, que habiéndose acordado por el Ayuntamiento que se *exhortase al pueblo á guardar el orden y la tranquilidad pública* faltó

el Ayuntamiento á su propia deliberacion, no hablando ni por *contingencia* sobre tan interesante punto; y si esto no se quiere, será preciso confesar la infidelidad del acta. Pero lo primero es lo cierto; y no dejará de causar admiracion que despues de una larga y *detenida* conferencia sea preciso poner á votacion si se *debía* exhortar al pueblo al orden y tranquilidad, y que al fin pases por alto este punto, contra su acuerdo, el mismo Ayuntamiento que en sus proclamas y manifiestos dice: *que el pueblo se reúne y los ánimos se acaloran, cuando hay un motivo para temer que peligre la seguridad y bien estar de todos* (nota 1.^a): *que jamas por medio de tales reuniones se consigue limitarse á demandas juiciosas, útiles y que lleven la autorizacion necesaria para mirarlas sin escrúpulo como la expresion del voto general: que hay contingencia de que se mezcle la voz de algun mal intencionado, y que se hacen muy sospechosas las peticiones, y cuesta mucho distinguir entre ellas las que pertenecen á la opinion ó interes general de las que solo emanan de fines ó intereses particulares.*

La nota 4.^a dice: „que fue uno de los casos „en que se eludieron los deseos del pueblo” y se refiere á que pidió la multitud „que saliese yo „á manifestar de quien habia dimanado la orden „para la salida de la tropa, y que yo digo que „tal medida era general, y que como Autoridad „superior de la provincia, que debía velar sobre „su tranquilidad, habia únicamente expuesto á „la Autoridad militar que tomase las disposiciones

„convenientes para la seguridad pública, pues
 „que podía muy bien suceder que al abrigo de
 „estas ocurrencias se cometiesen escesos por al-
 „gunos mal intencionados.” Aun pasando por es-
 te testo del acta, de cuya exactitud no respondo,
 ¿es *eludir* los deseos del pueblo? Otro diria que
 es contestar juiciosa y prudentemente á la resi-
 dencia que con atrevimiento quisieron algunos
 hacer á las Autoridades. Es sufrir y disimular
 un funcionario, en beneficio del bien público, lo
 que no hubiera tolerado como particular. Pedí el
 auxilio de la fuerza permanente al Capitan ge-
 neral, como debia, para que tomase las medidas
 oportunas á fin de mantener el orden: las de que
 usó, son las comunes en semejantes casos, las
 mismas de que se echa mano en todas partes
 cuando se prevee reunion de gentes aun por mo-
 tivos de piedad ó regocijo. El General no podia
 menos de tener noticias de la que habia en la
 plaza; le envié despues un recado diciéndole que
 diese las disposiciones convenientes para mante-
 ner el orden, que yo pasaba al Ayuntamiento
 adonde me habia dicho una diputacion de la Tri-
 buna iba el Pueblo á hacer peticiones. ¿Que es-
 traño es que creyese comprometida y sin liber-
 tad mi Autoridad el mismo General, que sabia
 lo habia estado en la tarde y noche del 9, hasta
 el punto de no poderle dar aviso? En cuanto al
 puesto que ocupó la tropa, su número y armas,
 que no fue el que dice el Ayuntamiento en su
 nota 3.^a, repito que no son detalles que debia yo
 prevenir al General, ni este hubiera mirado con

indiferencia se le diesen lecciones por quien solamente debe pedir auxilio. Aun sin hacerlo yo habria salido con razon el General en virtud de los antecedentes con que no dejaria de hallarse, sin necesidad de los que por mí tenia, para conservar el orden y tranquilidad que tanto le encarga el Supremo Gobierno.

Siguen despues las notas 5.^a, 7.^a, 8.^a, 9.^a y 14 referentes á peticiones que hizo el grupo de gentes, y resistieron las Autoridades; á saber quien habia dispuesto que se acercara la tropa permanente = que se separasen de sus destinos á algunos canónigos y otros eclesiásticos del servicio del Arzobispo = que dentro de veinte y cuatro horas, ó á lo mas cuatro dias, se formase la causa del General Elío, *ó que sin mas requisito, se le condujese al patíbulo* = que se mudase la guarnicion de la ciudadela encargándola á la guardia nacional = que se pusieran presos otra vez aquellos sugetos que lo fueron en Marzo = y que se separase de sus destinos á varios otros que segun una nota deseaba *el pueblo soberano*. En cuanto á acercarse la tropa permanente está dicho lo bastante. Sobre la separacion de los canónigos se *dijo*, como añade el acta, *que ya se trataría*. La multitud cedió segun parece, y como se trataba de *destinos eclesiásticos*, sin duda el respeto al carácter de los que los ocupaban causó tal docilidad. La misma manifestaron al fin los de la reunion sobre la formacion de causa á Elío, porque *enterado el Ayuntamiento de esta peticion, procuraron varios individuos de él persuadirles*

con *enérgicas reflexiones de que no podia hacer efectivo este deseo que estaba reservado al Gobierno realizarlo por los medios que las leyes señalan.* Sobre la peticion de encargar á la Milicia nacional la guarnicion de la ciudadela se les *dijo: que era un comprometimiento para las Autoridades, que tal vez deseando un bien podria producir un resultado funesto; y últimamente que era por demas que se reprodugese esta solicitud, pues que nada podia resolverse sobre ella.* Cedieron tambien los reunidos á la peticion de que volviesen á la ciudadela los que estaban ya en libertad, *por las reflexiones que se les hicieron sobre este particular.* A los descos del *pueblo soberano* consignados en una nota que se entregó al Señor Genovés al tiempo que estaba persuadiendo á la gente para que se retirase, pareció conducente, dice el acta, *contestar que despues se tomaria en consideracion.* De lo expuesto resultan seis testimonios de *docilidad* del pueblo, y cinco del tino y prudencia con que el Ayuntamiento ó algunos de sus individuos supieron diferir la resolucion de las peticiones, ó rechazarlas con firmeza, teson y energía. Solo el Gefe político en la vez que habló á la multitud (y no repitió sus esfuerzos por inútiles) no supo hacer otra cosa que *eludir* sus deseos. No obstante no dejará de ser reparable para los que lean el acta que al paso que en ella se expresan la docilidad de los demandantes, y la energía, teson y abundancia de razones en los individuos del Ayuntamiento, ni lo uno ni lo otro se advierte cuando se trató de la separacion de los magistra-

dos y jueces, pues solamente consta en el acta (página 12) que el Procurador Síndico *procuró sosegarles...* y que *verian de adoptar las disposiciones que procediesen:* que para aclarar esta petición (página 15) *dispuse se llevasen los papeles, y no haberse conseguido mas que si el Ayuntamiento encontraba alguno ó algunos que en su concepto podian exceptuarse de esta medida extraordinaria, los designase:* últimamente se les comunicó por el Síndico que no estando facultados por la Constitución el Gefe político superior ni el Ayuntamiento para tomar disposiciones desde luego contra los funcionarios públicos que se indicaban, lo elevaria al Gobierno inmediatamente en union con el Señor Gefe político superior para que tomase resolución. Pero apenas estuvieron enterados de la resolución contestaron en voces repetidas, que ahora debia tomarse la de separarles provisionalmente, consultando despues al Gobierno, porque el pueblo deseaba ver pronto efectos de sus solicitudes. Diga ahora el Ayuntamiento si el pueblo de Valencia (como asegura en la nota 9.^a) ha sido menos tenaz que el gaditano y si dió en este hecho un nuevo testimonio de su deferencia á los gobernantes.

La nota 6.^a habla con el *Diablo predicador*, creo que no se quedará sin respuesta.

La 10.^a ya la tiene á continuacion por mi oficio.

La 11. en que dice el Ayuntamiento no intervino en las suspensiones del 20 mas que para contribuir á que no fuesen comprendidos en ellas los

Señores Sosa, Aynso y Alverola, ya está contestada en lo principal; añadido ahora que el último de estos señores quedó por las razones que yo indiqué y por fortuna suya apoyó un señor regidor; tambien las hice en favor de otro con referencia á los mismos informes del Ayuntamiento; y habiéndolas contestado, y no teniendo regidor que me apoyase, siguió la suerte de los demas.

La 12 está respondida en el cuerpo de este escrito. La 13 es un oficio al General.

En la 14 pregunta el Ayuntamiento que si
 „ el pueblo era tan dócil á las persuasiones de los
 „ que le gobiernan, si empezó á retirarse á las
 „ once solo por habersele indicado que se necesitaba
 „ quietud para llevar á efecto sus solicitudes, y si
 „ estábamos ya algunas horas cerrados en las Casas
 „ Consistoriales, sin que dentro ni fuera de ellas
 „ apareciese ningun síntoma de desórden, cuando se
 „ dirigió la exposicion á Madrid y cuando ofició al
 „ Regente de la Audiencia el Señor Gefe político, ¿por que dice este en su
 „ proclama del 22 que se hizo violencia á los gobernantes
 „ legítimos y que estos se vieron en coaccion? ” = Respondo
 „ que la docilidad del pueblo ya queda probada cual
 „ fué; que si empezó á retirarse á las once no fue por
 „ solo habersele indicado, sino por haberlo hecho el
 „ ciudadano *La-Torre*, uno de los principales interlocutores
 „ de la Tribuna y de la reunion, al cual le hablaron al
 „ efecto varios conocidos suyos, y tambien se presentó
 „ otro que les habló en valenciano; que aunque
 „ estábamos cerrados, permaneció en la se-

secretaría del Ayuntamiento dicho La-Torre, y se me dijo por un regidor que así convenia por si volvian á querer reunirse: que dentro estaba este y fuera un peloton de gente por la puerta de la espalda de la Casa Consistorial, visto por tres personas de mi secretaría que fueron á la una y media á preguntar si se me ofrecia algo: que entraron varios recados por medio de dos ó tres vocales, ya pidiendo La-Torre que se diese algun dinero á La-Peña, que habia de llevar el pliego á la Corte, como en efecto se le mandó dar, ya que en la administracion de correos no habia silla para correr la posta, y se dijo se le habilitara una de las que usa en sus funciones el Ayuntamiento; y nada de esto, excepto que se diesen los 500 reales, consta en *el acta auténtica*. El ciudadano La-Torre sin duda merecia la confianza de la multitud, pues que renunciando esta á su primera peticion de querer juzgar al General Elío (*nosotros, decia, el pueblo soberano*) y contestándoseles que esto no podia ser, digeron que por una comision, para la cual indicaron entre otros á La-Torre: la voz de este fue bastante eficaz para que la gente se retirase, y por conclusion de su peroracion dijo no se que cosa de armas para una parte de los nuevos milicianos, y se despidió hasta el dia inmediato *en que saldria el sol y todos se calentarian*. ¿Y será de extrañar que con este y otros antecedentes, é ignorante de lo que por afuera pasaba, recelase yo de que en el momento que me opusiese á la firma ó remesa de la representacion á la Diputacion permanente y ofi-

cio al Decano de la Audiencia, volviesen á llenar las salas los mismos que querian *calentarse con el sol* y podian ya estarlo *con la luna de Valencia*? ¿No sabe el Ayuntamiento que, como vulgarmente se dice, *las paredes oyen*, y que ademas esperaba el *ciudadano La-Peña*, que dió al General pruebas de *su moderacion y subordinacion* aquella tarde, el pliego para conducirlo á Madrid, como comisionado por el *pueblo soberano*? ¿Podria yo considerarme sin coaccion y en plena libertad? Cuando me hallé en este caso hablé de la manera que consta en mi impreso del 22. Cuando me aseguré del estado de la verdadera opinion pública, y de los medios de conservar el orden, *repuse* á los magistrados en sus destinos, prescindiendo de sus cualidades que solo al Gobierno toca calificar, aunque todo ciudadano puede manifestarlas legalmente, y teniendo presente que fueron despojados por la *violencia y coaccion*, por mas que el Ayuntamiento quiera negarlo en esta nota, olvidando y contradiciendo lo que se deprende de su acta en el final de la página 15 y principio de la 16; atendiendo á que el acto fue *esencialmente nulo* y con notoria infraccion del artículo 252 de la Constitucion; y á mayor abundamiento por la expresion general del sano pueblo, de entre cuyos ciudadanos hubo trescientos y tantos que me pidieron la reposicion bajo firmas *de su propio puño*. Son todos estos bien conocidos por sus clases y destinos, y son autoridades, gefes, funcionarios públicos, eclesiásticos, militares y ciudadanos honrados. El 23 me entregó el Decano

de la Audiencia, compuesta de los individuos señalados por el *pueblo soberano y designados por el Ayuntamiento*, una exposicion en que fundándose en la Constitucion me pedian ocupasen de nuevo sus destinos los que habian sido separados, *si no peligraban ya la tranquilidad pública y seguridad personal y si habian cesado las causas que ocasionaron tan extraordinaria medida* Quise oir sobre esto al Ayuntamiento, á quien pasé el oficio siguiente: „El Decano de los magistrados que „en la actualidad componen la Audiencia territorial, me acaba de entregar la exposicion de „que acompaño copia, relativa á la reposicion de „los individuos separados de su seno en virtud „de las circunstancias ocurridas en la tarde y „noche del 20. V. SS. en vista de ello y *con la perentoriedad* que el caso exige, me manifestarán cuánto les parezca. Dios &c. Valencia 23 „de Noviembre de 1820.” Viendo que á pesar de la *perentoriedad* expresada, y pasadas veinte y cuatro horas no recibia contestacion, oficié al Ayuntamiento en estos términos: „Con esta fecha „digo al Decano de la Audiencia territorial lo que „sigue: = En contestacion á la exposicion de esta „Audiencia territorial, fecha de ayer, firmada y „presentada por V. S. como su Decano, debo decir que habiendo cesado las causas que motivaron la separacion de los seis individuos expresados en mi oficio de 20 del corriente, restablecida la tranquilidad, manifestados los votos públicos, tanto por escrito como de palabra, y „confesado por el Ayuntamiento de esta Ciudad

„en el anuncio que ha dado á sus vecinos en es-
 „te dia que los ciudadanos reunidos en las Casas
 „Consistoriales á hacer sus peticiones no compo-
 „nian mas que *una parte* de Valencia, he dis-
 „puesto que se repongan los ministros separados,
 „como tambien los Jueces de primera instancia,
 „y entren inmediatamente en el egercicio de sus
 „funciones, lo que pongo en noticia de S. M. con
 „esta misma fecha. = Y habiendo visto el citado
 „manifiesto que V. SS. hacen al público, en que
 „ademas de la expresion arriba mencionada, aña-
 „den que el Ayuntamiento se mantuvo constan-
 „te *en no intervenir en ninguna de las suspensio-*
 „*nes de los empleados civiles ni militares*, he crei-
 „do *no deber aguardar* para esta determinacion
 „su contestacion al oficio que dirigí ayer inclu-
 „yendo copia literal de la exposicion de la Au-
 „diencia. Lo que comunico á V. SS. para su in-
 „teligencia y gobierno. Dios &c. Valencia 24 de
 „Noviembre de 1820.” Posteriormente recibí con-
 „testacion con esta misma fecha al oficio del 23; al
 „último del 24 no la dió el Ayuntamiento. Aque-
 „lla dice así: „Este Ayuntamiento ha visto el ofi-
 „cio de V. S. de ayer y la copia de la exposicion
 „que le ha pasado el Decano de la Audiencia ter-
 „ritorial relativa á la reposicion de los individuos
 „separados de su seno en virtud de las circuns-
 „tancias ocurridas en la tarde y noche del 20, y
 „lo único que puede manifestar es, que tanto
 „V. S. como el Ayuntamiento han presenciado
 „las ocurrencias que indugeron á V. S. á verifi-
 „car la separacion provisional de los magistrados

„de dicha Audiencia, en la que la única parte
 „que tuvo este Cuerpo fue designar aquellos que
 „podian exceptuarse de esta medida extraordi-
 „naria, segun la peticion del mismo pueblo, apo-
 „yada en esta parte por V. S. Por lo demas el
 „Ayuntamiento acerca de su conducta y opinion
 „solo tiene las noticias que ha expresado en los
 „informes que pasó á V. S. para el Consejo de
 „Estado y Ministerio de Gracia y Justicia. Y
 „bajo estos supuestos puede V. S. determinar
 „aquello que le parezca mas conveniente. Dios
 „&c. Valencia 24 Noviembre.” Las observaciones
 que pudieran hacerse sobre el contenido de este
 oficio se sacarán fácilmente de las anteriormen-
 te hechas.

El Señor Gefe, añade la nota, inculcó repe-
 tidas veces en la noche del 20 *que no se ofreciese
 cosa alguna al pueblo que despues no se pudiese
 ó no se quisiese cumplir.* Pero calla el autor de
 esta nota que lo dice *una ú otra vez* y no repe-
 tidas, en ocasion en que manifestaba que *no se
 podia acceder á las peticiones de la multitud,* y
 como una de las razones en que apoyaba mi opo-
 sicion. Continúa la nota diciendo que habiendo
 asegurado en el mismo papel del 22 que una pa-
 labra invocando auxilio hubiera libertado á las Au-
 toridades de tamaño conflicto, *no se descubre por
 cierto el motivo de su silencio.* Poca penetracion
 quiere aparentar en esta ocasion el Ayuntamien-
 to. En el mismo período que cita, tiene bien pa-
 tente el *motivo* que no ha podido descubrir; dice
 así: „Una palabra, invocando auxilio, pronun-

ciada por las mismas Autoridades, las hubiera libertado de semejante coaccion; *pero se precian de amar al pueblo y quisieron mas bien disimularla que repelerla.* Otras razones pudiera alegar en favor de mi silencio; ¿pero para que? el Ayuntamiento las descubre y las conoce: basta lo dicho. Añade la nota que si creí que aquella reunion era *tumultuaria y facciosa* debí desvanecerla siéndome tan fácil, ó resistirme abiertamente á todas sus pretensiones como lo hice respecto de otras. En cuanto á la calificacion de la reunion, trasladado á lo que dicen los autores de las *reflexiones* y de los artículos de los diarios arriba citados, á los editores del Diabolo predicador, de la Miscelánea de Madrid y otros; y aun los que conocen la *pureza de la lengua* y lo que pasó aquella tarde y noche, pueden dar su parecer. Me resistí en cuanto pude, y callé cuando vi que mi oposicion no solo era inútil sino expuesta á causar males de trascendencia.

Estoy ya en el caso de responder á la nota que pone el Ayuntamiento sobre las expresiones de ser la reunion del 20 *un numeroso, distinguido y respetable pueblo*, expresiones sobre las cuales hace tanto hincapié, y que si unos no *descubren el motivo*, otros tal vez lo alcanzarán. Voy á relacionar lo que ocurrió. Comisionó el Ayuntamiento á *un regidor* para extender la exposicion, se retiró este, *la presentó en minuta*, *la leyó él mismo*, y puesta en limpio *la firmé yo como Presidente sin voto* del Ayuntamiento. No hablaré mas sobre el valor de la firma de que antes

se ha tratado. Supongo cierto que tales exposiciones en su totalidad se hallarian en la exposicion, aunque no es extraño que con una sola lectura, á aquellas horas y con el cansancio que nos abrumaba, no me acuerde. Creo, repito, que estarian tal cual aparecen. Pero ¿quien hablaba con la Diputacion permanente? Véanse la pág. 25 y siguientes y se advertirá que es el *Ayuntamiento solo* el que habla, sin acordarse del Gefe político sino en dos casos: 1.º para decir que en union suya habia tenido largas sesiones para precaver un mal que se indicaba muy inmediato: 2.º para elogiar (por primera y última vez) el tino y acertadas disposiciones del mismo Gefe, á quien titula la *primera Autoridad de la Provincia*, á pesar de que en su manifesto del 23 se dice el Ayuntamiento la *primera Autoridad política local*. Confieso que no *descubro* medio de conciliar ambas aserciones. Preguntaré para que otros me respondan: ¿Podrá ser un Gefe político *primera Autoridad* de la Provincia, y no lo será de la Capital? ¿Lo será en el todo, y no en la parte? Alguno tal vez contestará que quien puede lo mas, puede lo menos; y aun añadirá que la *Autoridad* del Gefe político tiene el *apéndice* de *superior*. Para que se vea que la tal exposicion era toda del Ayuntamiento trasladaré lo siguiente: „Los individuos del Ayuntamiento han empleado todos los resortes que á su alcance han estado para *desviar* esta peticion (la de formar causa á „Ello dentro de 24 horas ó que sin mas requisitos se le condugese al patíbulo) en que cons-

„*tantemente y por diversos medios se ha insistido*, y no han hallado otro que el de *proponer* que en el acto se despachara un extraordinario &c.” Reflexiones. Los individuos del Ayuntamiento emplearon *todos sus resortes* para *desviar esta peticion*; y con iguales *resortes* han tratado de *desviar* en el acta cuanto pudiera comprometerles y cargarlo todo sobre el Gefe político que se hallaba sin *resortes*. *Constantemente y por diversos medios se ha insistido* (por la multitud.) Lo de la *constancia* ya lo entiendo, los *diversos medios* no los explica el Ayuntamiento; pero como quiera que sea, no podrá menos de confesar que ésta no es la mejor prueba de *docilidad* en los que formaron la reunion, de ser *menos tenaces* que los gaditanos, *ni un nuevo testimonio de su deferencia á los gobernantes*, como ha dicho en las notas anteriores. „No han hallado otro medio que el de *proponer* que en el acto se despachara un extraordinario.” ¿Con que fueron los individuos del Ayuntamiento los que *propusieron* esto, y no el ciudadano *La-Torre* á nombre y encargado por el pueblo, como dice el acta á la página 19 del impreso? Por mas diligencias que he hecho *no he hallado medio* de resolver esta contradiccion; y aunque se quisiera decir que dichos *individuos* lo habian propuesto de *acuerdo, en union ó simultáneamente* con *La-Torre*, siempre resultaria inexacta la representacion, ó el acta ó ambas á dos: de cualquier modo siempre gana. No se perdería nada en que el ciudadano *La-Torre* publicase, para quedar su honor en buen lugar, la

causa del arresto que por algunos dias ha sufrido en la prevencion del regimiento de Leon, como es notorio, pues son infinitos los que dicen por *candor*, ó *aconsejados por la malicia de algun servil*, que fue porque en la tarde del 20 sembraba la discordia y desconfianza entre la tropa, suponiendo que unos cuerpos querian desarmar á otros; que han declarado algunos oficiales; y últimamente que fue puesto en libertad por dictámen del Señor Auditor *interino* de guerra y regidor constitucional D. Juan Bautista Genovés. Añade la misma nota que no podia yo tener reparo en dar los epítetos de numerosa, distinguida y respetable á la reunion del 20, *siendo así que habia reconocido por una verdadera expresion del voto popular lo que me habia expuesto* la multitud que se congregó el 9 que no lo fue tanto. En cuanto á lo *numerosa* convengo en que lo era mas la reunion del 20: en cuanto á *distinguida*, *distingo*, si se trata de los *meros expectadores* puede ser, porque el total era mayor; si es con relacion á los que *gritaban*, convengo en tanto que se quiera decir que los mismos del 20 son los que siempre se han *distinguido* en semejantes reuniones; en cuanto á lo *respetable*, si es referente al número, ¿quien lo dudará? Los muchos siempre son muchos, y tal acepcion no es contraria á la *pureza de la lengua*, y así se dice que una corta division se batió contra un ejército *respetable*. Lo del reconocimiento de verdadera expresion del voto popular en la multitud del 9 merece alguna explicacion. Digo en mi exhortacion del 10: „Ce-

„di, pues, parte á la opinion que se *descubria*
 „en los *confusos y discordes gritos* del pueblo,
 „unánime en este su voto, y parte á los deseos
 „de atajar peores resultas que de negarme á esta
 „peticion entreveía, como que no *faltan gentes*
 „que de quejas fundadas suelen *pasar á extra-*
 „*viarse hasta demandas subversivas.*” Es decir que
 la opinion que *descubrí* en la multitud, con res-
 pecto al Arzobispo, era conforme con la general
 del pueblo, pues que tiempo hacia se manifesta-
 ba quejoso de la conducta del Prelado, y por lo
 mismo habia yo representado al Gobierno asi co-
 mo la Diputacion provincial y el Ayuntamiento;
 pero esto no es reconocer en aquella porcion de
 gentes la *expresion verdadera del voto popular.*
 Nunca le concedí el derecho de expresarse por
 otros y por lo mismo digo aquella noche que *no*
veía en ella el pueblo valenciano; y en la exhor-
 tacion citada, *que sus deseos fueron expresados*
sin la legalidad debida; que la *Constitucion de-*
termina quienes son los legitimos intérpretes de
la opinion, y facilita ademas los medios de que
se exprese. Quanto mas reputada fuese aquella
 reunion, de *asonada, faccion ó alboroto,* tanto
 mas en peligro estaba el *bien y seguridad* de esta
 Capital; y su conservacion, el general disgus-
 to contra el Arzobispo, y la peticion formal del
 Ayuntamiento, que ántes del alboroto habia di-
 ferido hasta recibir la respuesta del Prelado, fue-
 ron los fundamentos en que me apoyé y no en la
 multitud, aisladamente considerada.

— Apurada la hiel que el Ayuntamiento ha ver-

tido en sus observaciones, gastó las heces de ella en la última ; para contestar la copiaré literalmente.

„ Si los Gefes políticos tuviesen la facultad de
 „ disponer *por sí solos* de la Milicia y de la tro-
 „ pa de línea ; si pudieran , como se indica en
 „ esta proclama y de hecho lo practicaron algu-
 „ nos voluntarios en la tarde del 21 , desvanecer
 „ toda reunion popular , disolver hasta los corri-
 „ llos de tres ó cuatro ciudadanos , y aun entro-
 „ meterse á arrebatár de los sombreros las cintas
 „ verdes que decian *Constitucion ó muerte* , las
 „ cuales han usado todos los españoles sin estor-
 „ bo á escepcion de los oprimidos hijos del Túrta;
 „ y por fin si un Gefe político tiene el arbitrio de
 „ alargar ó entorpecer las elecciones populares,
 „ dando una interpretacion forzada y violenta á
 „ los decretos mas claros de las Córtes , como lo
 „ ha hecho el Señor Teran respecto de los artícu-
 „ los 27 y 28 del de 13 de Setiembre último ; es
 „ visto , que no existe el debido equilibrio y sepa-
 „ racion entre las diversas Autoridades del Esta-
 „ do , que nuestro gobierno é instituciones no han
 „ cambiado mas que en el nombre , y que si des-
 „ graciadamente hubiera un Rey que se propu-
 „ siese dar por el pie á la Constitucion , podia
 „ efectuarlo á su salvo solo con mandar á las pro-
 „ vincias Gefes políticos de su devocion.”

Los Gefes políticos pueden *por sí solos* dispo-
 ner de la Milicia para precaver todo desórden y
 mantener la tranquilidad pública por medio de
 patrullas , ó teniéndola reunida para el mismo

objeto, y obrar si fuese necesario por motivo *grave*, en cuyo caso, y no ántes, deberá hacerlo el Gefe político de acuerdo con el Ayuntamiento respectivo. Si así no fuese *no existiría el debido equilibrio y separacion entre las diversas Autoridades del Estado*. Si estuviera al arbitrio de los Ayuntamientos el graduar de grave todo caso, y creer por lo mismo que los Gefes políticos debian ponerse de acuerdo con ellos, no seria posible tomar providencias precautorias por la *Autoridad superior* de la Provincia, responsable de su tranquilidad, y mientras se convocaba y reunia el Ayuntamiento y se acordaba lo conveniente, una faccion revolucionaria y audaz aprovecharia estos momentos de anarquía para consumir sus planes, sin que despues fuese dado á las Autoridades remediar sus funestos efectos. El Ayuntamiento *co-*noce, *pues que está bien enterado de los decretos de las Córtes*, que un Gefe político no dispone por *si solo de la tropa de línea* que está á las órdenes de la Autoridad militar, sino que *siendo responsable del buen orden interior de la Provincia* requerirá del Comandante militar de ella el auxilio de la fuerza armada que necesite para conservar ó restablecer la tranquilidad de las poblaciones y la seguridad de los caminos. (Decreto de 23 de Junio de 1813 art. 27. cap. 3.º) Pueden los dichos Gefes *desvanecer toda reunion popular* siempre que tenga el *carácter de faccion*; que sea *marcado y conocido el de los sugetos que la componen ó dirigen*; cuando se piden *cabezas*, *des-*titucion de empleos, *personas señaladas para su*

reemplazo sin acudir al Rey que en unos casos por sí y en otros á propuesta, es quien únicamente debe concederlos; y últimamente cuando por exaltacion y *acaloramiento de los ánimos* (nota 1.^a del Ayuntamiento) se deben temer prudentemente excesos *de los mal intencionados* y que sea comprometida la tranquilidad pública. Bajo estos principios se gobiernan todas las Naciones civilizadas por *libres que sean*; se mantiene el orden y se coadyuva al bien comun, pues cuando los hombres se reunieron en sociedad sacrificaron *una parte* de su libertad natural para asegurar *el resto* y ponerse á cubierto de que el *fuerte* diese la ley al *débil*; últimamente, conforme á estos principios han procedido todos los Gefes políticos desde el de Madrid hasta el de Cádiz, el cual en su proclama del 1.^o del corriente dice: „Por tanto „prohibo *toda reunion tumultuaria y subversiva „del orden*; pues no puedo consentir que la Autoridad que egerzo se convierta *por el antojo de „algunos* en instrumento para trastornarlo. La „Constitucion es mi única norma.... sed pues „constitucionales; conservad la union en que consiste la fuerza verdadera &c.” Asi se expresó este Gefe con motivo de lo ocurrido en la madrugada de aquel dia, cuya relacion trae el número 283 de la Miscelánea del 8, y de la cual resultan, comparado aquel suceso con los de aquí, algunas *conformidades* y algunas *diferencias*.

Conformidades. La Miscelánea dice: *Parece que los gaditanos han querido imitar á los valencianos*: el Gefe político prohíbe toda reunion tu-

multuaria y subversiva del orden, y yo digo en el papel del 22 que *habiendo dado hasta entonces pruebas de mi prudencia, no menos las daria de mi firmeza en reprimir los excesos que se cometan por el abuso de la libertad en inquietas reuniones en que se inflaman los ánimos, y excitadas las pasiones aunque sea con motivo justo, vienen á parar en efectos perniciosos.* „Considera, dice el Gefe de Cádiz, los males que traen consigo las pasiones inmoderadas y el precipicio en que confunden á los que no las refrenan. La anarquía es la inmediata consecuencia de las de los pueblos, y con ella la disolucion de los estados.” Yo digo en mi exhortacion del 10 que *los deseos del pueblo fueron expresados sin la legalidad debida: lo cual fuera agravio notorio á la ilustracion de este pueblo detenerme á expresar cuan opuesto sea á la subsistencia de la Monarquía y el inviolable respeto que debemos á la Constitucion jurada, la cual determina quienes son los legítimos intérpretes de la opinion, y facilita además los medios de que se exprese.* Aquel Gefe dijo que la Constitucion era su única norma, y que los gaditanos fuesen constitucionales; yo dije en el citado papel á los valencianos: *A todos, pues, apelo, y con todos cuento para que duremos en aquel primero y noble propósito de establecer nuestra libertad naciente para que florezca por interminables siglos, sobre el firmísimo asiento del respeto inviolable á las mismas condiciones pactadas en esa Constitucion que ha de ser nuestro constante norte que siempre nos conduzca á la*

prosperidad. Vosotros sabeis que á precio de venerar las instituciones libremente sancionadas se compra la existencia política, la cual zozobra y se pierde al fin en los vaivenes é inquietudes &c. La Autoridad política superior de Cádiz dice que se ve obligada á tomar providencias precautorias contra cualquier acontecimiento capaz de turbar el sosiego del vecindario, é impedir con ellas y con las que en caso preciso aumentará, que se altere la tranquilidad comun que es lo que exige la mayor atencion y vigilancia de un celoso magistrado; yo indiqué en el anuncio del 22 que se habian tomado el 20 medidas preventivas para asegurar la tranquilidad pública y seguridad de las personas, á la cual tienen tambien doble derecho los magistrados, quienes por serlo no se despojan de la noble cualidad de ciudadanos, y adquieren ademas el del respeto que no como á particulares, sino como á delegados de uno de los supremos poderes del Estado les atribuye la ley. Últimamente aquel Gefe dice, que no consentirá que su Autoridad se convierta por el antojo de algunos en instrumento para trastornar el orden, y yo me expresé asi el dia 10: *Si no me es dado sostener la Autoridad constitucional que por juramentos solemnes y sagrados he jurado mantener, y vosotros jurasteis respetar, en el lleno de las atribuciones que la Constitucion le concede, renunciaria gustoso á una dignidad que asi desairada ya no fuera útil al pueblo mismo en cuyo favor se instituyó.*

Diferencias. Entraron (en Cádiz), dice la Miscelánea, tres individuos en las Casas Capitulares.

Aquí, dice el acta del Ayuntamiento, *que subieron al salon de las Casas Capitulares*, repitiendo con *bastante confusion* que se retirase la tropa, y que el *pueblo reunido llegaba hasta la misma puerta de la Sala Consistorial*. Allí manifestaron al Procurador Síndico que *la parte del pueblo reunido solicitaba &c.* En Valencia hay uno que *representa dos millones*, la multitud tomó siempre el nombre y voz del *pueblo*, y como *pueblo soberano* pidió la *remocion de los empleados en la Intendencia* y juzgar al General Elío colectivamente primero, después por una comision de los concurrentes, y últimamente que *sin mas requisitos se le condugese al patibulo*. En la ciudad de Alcides la conversacion dominante en los corrillos era que se removiesen de empleos eclesiásticos, de administracion de justicia y otros civiles á las personas desafectas al sistema &c. pero la *Misceldánea* no dice que lo pidiesen al Ayuntamiento y por consiguiente se quedó *en conversacion*. En la Ciudad del Cid lo pidieron y lo exigieron terminantemente. Allí contestaron el Alcalde y Síndico, sobre la vuelta del General Riego y pronta justicia en los sucesos del 10 de Marzo, únicas peticiones que los *tres* hicieron, que el Ayuntamiento se iba á ocupar de tomarlas en consideracion para deliberar lo conveniente segun *sus atribuciones, conforme á la Constitucion, y á las leyes*. Aquí el Síndico (pág. 11) *procuró sosegarles, expresándoles la union que el Gefe político* (cuya opinion no habia explorado) y el Ayuntamiento deseaban tener con la *opinion pública*, y

que conforme á ella verian de adoptar las disposiciones que procediesen. A las demas peticiones contestaron los individuos del Ayuntamiento lo que arriba queda expresado y no se repite por evitar proligidad. En Cádiz no dice el citado periódico que en las conversaciones de los corrillos se nombrasen personas que debieran sustituir á las que se separasen. En Valencia se presantaron al Ayuntamiento listas en las que bien sea por candor de los que las extendieron, ó por malicia de algun servil que les aconsejara, se estamparon sugetos bien conocidos de todos y con sus pelos y señales. En Cádiz solos el Alcalde y Síndico manifestaron á la multitud que no era conforme al orden establecido por la Constitucion el modo de representar que se proponian; y todo el Ayuntamiento de Valencia reconoce francamente en su manifesto del 23 la facultad que todo pueblo libre tiene de reunirse en el número que sea para hablar á los que gobiernan. Supongo que este hablar no querrá decir tener un rato de conversacion en tertulia con los gobernantes, pues bajo este concepto no añadiría el Ayuntamiento que jamas por tales medios no se consigue limitarse á demandas juiciosas y útiles; con que este hablar es sinónimo, en el caso presente, de demandar, pedir, exigir, ó cosa equivalente. En Cádiz el Alcalde y Síndico consideraron, sin duda de acuerdo con varios vocales del Ayuntamiento que desde el principio estaban en las Casas Capitulares, que aquel modo de representar no era conforme con la Constitucion. En Valencia el Ayuntamiento

critica al Gefe político porque dijo en su proclama del 22 *que no debe permitirse se introduzcan á dictar leyes en voz del pueblo los que este no reconoce por oradores suyos ; y se admira de como ha podido decir dicha Autoridad en su edicto de 10 de Noviembre que los deseos del pueblo (es decir los de la reunion del 9) fueron expresados sin la legalidad debida.* En Cádiz el Alcalde constitucional, solo, se presentó á calmar el desasosiego y por de pronto pareció lograrlo ; y despues el mismo Alcalde, solo, bajó de las Casas Capitulares á la calle, les persuadió, les dijo *que se aquietasen y retirasen, como se verificó.* No debió durar mucho esta reunion, pues añade el citado periódico *que á poco tiempo de esto llegó el Gefe político, de cuya actividad en semejantes ocurrencias no es de presumir detuviese su marcha á las Casas Capitulares.* En Valencia *todo un Ayuntamiento á pesar de su teson, de sus enérgicas reflexiones, de sus resortes y de estar animado de los mas vivos deseos de sofocar toda idea de trastorno y de persecucion* (virtudes todas que constan en su acta y observaciones) no pudo impedir que *el pueblo tan dócil* (esta virtud tambien está en el impreso) *á las persuasiones de los que le gobiernan* estuviera por siete horas hablando (en el sentido dicho arriba) *sin que nada bastase para hacerle desistir de su empeño* (página 13) *porque deseaba ver pronto efectos de sus solicitudes* (16); *ni se le pudiese acallar ni desviar su peticion en que constantemente y por diversos medios habia insistido.* Pero al fin con su acreditada docilidad

se retiró la multitud.... luego que el ciudadano La-Torre se lo indicó, despidiéndose hasta *la salida del sol en que se calentaria*.

Dice el Ayuntamiento en la nota á que contesto que las cintas verdes las usan *todos* los españoles sin estorbo, á excepcion de los *oprimidos* hijos del Túria. No sé si son *todos* los españoles, ni creo que el Ayuntamiento lo pudiese saber cuando imprimió la nota. En donde las han llevado, se ha contado con las Autoridades y ha sido un deseo general y espontáneo de hacerlo. Lo contrario ha sucedido en Valencia; ni con el General ni con migo se contó en el dia 20 que fué cuando aparecieron; ignoro si se hizo con acuerdo del Ayuntamiento, pero presumo que no, pues no era suficiente su Autoridad. ¿Quienes y cuantos fueron los que se las pusieron? unos pocos oficiales, los llamados Tribunos, sus adictos, unos cuantos de los de las mantas, y algunos mas á quienes se las dieron; en todo tal vez no llegaban á cincuenta. Mas cintas habia; pero las ofrecieron á quienes ó no las admitian, ó las guardaban en los bolsillos. Dige en mi anuncio del *veinte y dos* que *tampoco consentiria el uso de signos y colores que no autorizados por el Gobierno legitimo aparentan division entre los mismos patriotas decididos todos igualmente, sin necesidad de expresarlo, á morir en defensa de la Constitucion*. Los fundamentos que tuve para ello fueron el no saber, como el Ayuntamiento, lo que pasaba por *Madrid y otras partes* sobre este particular; el tener presente que en la sesion del 10

de Setiembre retiró la comision de premios la parte de su dictámen relativa á adoptarse la divisa verde en la escarapela, como habia pedido el General Quiroga en 16 de Marzo, por haberse opuesto varios Señores Diputados, entre ellos cuatro militares, con cuyo dictámen se conformó el mismo *General Quiroga*, expresando entre otras razones las de que con dicha divisa se daría motivo á celos y rivalidades; que tal vez por un color, por una cinta se ha establecido una desastrosa guerra civil; que si el egército de la Isla adoptó el color verde como distintivo de esperanza de reunir á su justa causa á todos los españoles, cumplido ya su voto no hay motivo para continuar usándolo, y toda otra esperanza argüiría un crimen; y que dicho color podia ser objeto de division que debemos evitar. Ultimamente dice que no la consentiria por ser asi conforme á la voluntad general del pueblo Valenciano demostrada por medio de la indiferencia, de la repugnancia y de la resistencia á ponérsela, aunque sin ella estuviese bien pronto á morir en defensa de la *Constitucion*. Si por el contrario hubiera sido uniforme el voto de estos habitantes; si la cinta verde se reputara como signo de union para defender el Código fundamental cuando se creyese atacado por sus enemigos, y se hubiera tenido la consideracion debida á las Autoridades, yo hubiera sido el primero que me habria gloriado en ponérmela; pues aunque no necesaria esta divisa, al fin era una demostracion de los sentimientos constitucionales que animaban al pue-

blo Valenciano, que no cede en ellos á sus compatriotas de las demas provincias. Me la pondré en cualquiera otra en donde encuentre generalidad en el proceder, pureza, desinterés personal y verdadero amor á la Constitucion; pero no debí hacerlo en esta ciudad, en donde un puñado de hombres con *cintas verdes* se abrogaban la voz del pueblo, pedian cabezas, destitucion y reemplazo de destinos, atacaban abiertamente á la misma *Constitucion* que decian sostener hasta la *muerte*, con desprecio de lo que les exponian Autoridades que sin *cintas* la entienden mejor y han acreditado en todos tiempos saben sostenerla aun con peligro de sus vidas, y últimamente porque los de la tal divisa con sus ruidosas reuniones, desarregladas é ilegales demandas, *llenaron*, no solo como dice el mismo Ayuntamiento, de *sobresalto á los pacíficos y honrados habitantes de esta Capital*, sino de horror é indignacion, no por la *substancia* de alguna que otra de las peticiones, sino por el *modo* en que se hicieron, por la progresion que tomaban, y finalmente por los desastrosos males que como consecuencia inevitable preveían. Mi conducta en este como en otros puntos está plenamente justificada con hechos públicos y notorios. ¿Quien *oprimió* á la *única Autoridad enteramente popular* y demas hijos del Túrta para que no usasen de la cinta verde en los dias 20 y 21 y mitad del 22 en que digo no las consentiria? Ni las Autoridades civil y militar, ni ningun miembro del Ayuntamiento, ni ningun Gefe, ni ninguna persona constituida en dignidad

se la puso, sino los arriba indicados y dos frailes que se me habian pasado por alto. En los dias anteriores al 7 del corriente se recogieron cuantas piezas de cinta de aquel color habia en las tiendas, se imprimieron en ellas las palabras *Constitucion ó muerte*, y aparecieron en la mañana del mismo 7. Sepa todo el mundo que á pesar de los esfuerzos hechos, no llegaron á 150 los que las llevaban, entre ellos *algunos* regidores, *no todos*; y sépase mas, que lejos de haberse aumentado el número desde entonces, se ha disminuido, sin que á mi me toque indicar la *causa* de semejante cansancio ó arrepentimiento en los que puesta una vez se la han quitado despues. ¡*Oprimidos hijos del Túria!* Diga el Ayuntamiento ¿quienes son los opresores? Y si tan *maligna* expresion alude á mí, yo *desafío* al Ayuntamiento á que me cite *un solo hecho* de opresion por mi parte. Hable el Alcalde primero constitucional, hablen los de barrio, hable la milicia, y no podrá menos de confesarse que si quiero la *paz y el orden*, no amo por eso menos la *libertad*. El primero podrá presentar el oficio que le pasé en 21 de Noviembre (4);

4 Luego que V. reciba esta orden convocará á los Alcaldes de Barrio, y en mi nombre les mandará y exhortará á que reunidos en numerosas patrullas de los vecinos que haya en su Barrio mas conocidos por su carácter, arraigo, *adhesion á la Constitucion* y amor al orden, *ronden*, y *procuren calmar* los ánimos, demostrando los males que se podrán seguir de la premura con que se exigen las peticiones del pueblo, y de la precipitacion en las deliberaciones por las Autoridades. Su ejemplo y la atencion que presentarán los vecinos á las *exhortaciones* de conciudadanos honrados, serán la *fuerza moral* que evite cualquier extravío, lo cual se lograria fácilmente si se dirigiesen en

los otros dirán que cuantas veces los convoqué, les digo que dejasen *en libertad* á todo el mundo, que no queria que aquella fuese atacada, y que en el caso de advertir que se introducía el des-órden *entrasen como ángeles de paz* á calmar los ánimos, á evitar con sus persuasiones todo mal resultado, y que so-pretexto de *patriotismo* se faltase á los deberes de *buenos ciudadanos*. El Comandante de la Milicia nacional podrá enseñar mis órdenes, y entre ellas la última del 22 (5). Al anochecer de este dia se me avisó al retirarme á casa que se habia conducido al principal á un paisano porque llevaba la escarapela verde é inducia á sospechas; pregunté si se le habia encontrado con armas, y respondiéndome que no, le mandé poner inmediatamente *en libertad* como se

particular á los padres de familia, y maestros de arte ú oficio, á fin de que conserven en sus labores útilmente ocupados á sus hijos, aprendices ú oficiales. A los que se hallen en otro caso serán de grande peso tambien las *persuasiones* de hombres recomendables que tienen tanto interes *en la libertad* y tranquilidad pública. No dudo que esta apelacion que hago á todos los hombres de bien tendrá los felices resultados que me propongo, para que atajen ellos los perjuicios que pudieran ocasionarse de ser desatendido lo que el órden público exige, y precisadas las Autoridades á salir de sus atribuciones fixadas por la Constitucion. La paz y la dicha desaparecerán de entre nosotros si todos no nos reunimos en favor *de la libertad* y de la ley que es su base, y si no esperamos tranquilos y obedientes la decision de la superioridad, á quien ya se han elevado las quejas de este pueblo, y se ha hecho presente el remedio que se ha adoptado por de pronto. Dios &c. Valencia 21 de Noviembre de 1820.

5 Dispondrá V. que salgan dos patrullas de á 20 hombres *con el objeto de mantener el órden y la tranquilidad pública*, haciéndolo por los parages en que pueda haber alguna alteracion. Dios &c. Valencia 22 de Noviembre de 1820.

verificó. ¿Indica este hecho deseos de oprimir? ¡*Oprimidos hijos del Túria! Oprimidos* sí por aquellos que con su audacia turban su tranquilidad llenándolos de consternacion; *oprimidos* por los que abrogándose el privilegio de decir cuanto les viene á la boca ú ocurre á su exaltada imaginacion, *chillan, se irritan, amenazan, rasgan en público papeles, los quieren delatar á la censura, y pretenden que sean quemados* solo porque otros ciudadanos en uso del derecho que la ley les concede descorren el velo que encubre algunos hechos, se defienden de los ataques que reciben, ó manifiestan libremente su opinion.

Habla el Ayuntamiento en la misma nota, del arbitrio de alargar ó entorpecer las *elecciones populares*, dando una interpretacion forzada y violenta á los decretos mas claros de las Cortes, como lo ha hecho el Señor Teran, respecto de los artículos 27 y 28 del de 13 de Setiembre último. Sépase que la expresion puesta con todo estudio en plural y genéricamente está concretada á la eleccion de Comandante del 2.º batallón de la Milicia nacional. Siento que la premura del tiempo no me permita trasladar á la letra el expediente. Bastará decir que dos oficiales que estaban enfermos y no querian renunciar á su voto me pidieron que se diferiese para otro dia el acto, ó se admitiesen sus votos por escrito. En vista de las razones que exponian decreté su memorial de este modo: „El Ayuntamiento constitucional de esta Ciudad diferirá „para otro dia la eleccion de la plana mayor

„del 2.º batallon de la Milicia nacional, ó *ad-*
 „*mitirá* por escrito los votos de los oficiales que
 „aquí se expresan, pues segun el artículo 28
 „del reglamento debe hacerse á pluralidad ab-
 „soluta de votos por los *oficiales ya nombrados,*
 „á diferencia de lo que en el 27 se previene
 „para con los de compañía, cuyo nombramiento
 „es á pluralidad absoluta de votos *entre los con-*
 „*currentes.*” ¿No puse á escoger al Ayuntamiento
 entre uno ú otro medio? ¿No admitió los vo-
 tos por escrito? ¿Pues como se atreve á atribuir-
 me *largas ó entorpecimiento?* Pero supongamos
 que hubiese diferido la eleccion, ¿que razon de
 premura habia para que se verificara en aquel
 dia, cuando es notorio hallarse la Milicia sin ar-
 mamento y atrasada en su completa organiza-
 cion? Al fin se celebró el nombramiento de Co-
 mandante, habiendo competido con el nombrado
 el *Procurador Síndico* del Ayuntamiento, que
 tuvo solamente *uno ó dos votos* menos que aquel.
 Representó el Ayuntamiento á la Diputacion pro-
 vincial contra mi decreto, y se notan tres circuns-
 tancias que no son para calladas: 1.^a que no acom-
 pañó el memorial de los dos oficiales con mi de-
 creto original, hasta que se lo pedí: 2.^a que no
 lo trasladó *literalmente* como debia, en el cuerpo
 de su exposicion, ántes bien lo alteró, añadién-
 dolo que *indispensablemente* acudiesen *todos* los
 oficiales, cosa que no se encuentra en la letra
 de mi decreto, asi como tampoco que enviasen su
 voto los *indispuestos*, sino los que *en el memorial*
se expresan y decian estar *enfermos de algun cui-*

dado, que no es lo mismo: 3.^a que amenaza á la Diputacion porque acudirá á las Córtes en caso de fallo contrario á lo que pide, siendo esto una notoria infraccion del decreto de 4 de Octubre que terminantemente previene que lo que sobre el particular resuelvan las Diputaciones sea *sin ulterior recurso*. La Diputacion, á pesar del *arbitrio de alargar y entorpecer, y de dar una interpretacion violenta y forzada á los decretos mas claros de las Córtes* el Señor Teran, resolvió, que por medio de V. S. (el mismo Señor Teran) se diga al Ayuntamiento de esa Capital que la Diputacion instruida de todas las razones que contiene su exposicion y del artículo 2.^o del decreto de las Córtes de 4 de Octubre último, no puede ni debe en manera alguna alterar lo dispuesto por V. S. y que debe por lo tanto expedirse desde luego el título de Comandante del 2.^o batallón si está nombrado &c.” y últimamente añade la Diputacion en los términos moderados que acostumbra, pero cuyo sentido se deja fácilmente comprender lo siguiente: „La Diputacion bien quisiera desentenderse de la amenaza con que termina el Ayuntamiento; pero la delicadeza de sus individuos exige *advertirle* que jamas necesitan de tales estímulos para procurar que en sus fallos *resplandezca la circunspeccion, la imparcialidad y el tino con que se precian haber obrado hasta el dia.*”

Concluye la nota con decir „que si desgraciadamente hubiera un Rey que se propusiese dar por el pie á la Constitucion, podia efec-

„tuarlo á su salvo con mandar á las provincias
 „Gefes políticos de su devocion.” Concluyo tam-
 bien yo de este modo: si tal Rey hubiera, *Te-
 ran* al paso que le respetaria y miraria su perso-
 na como *sagrada é inviolable*, jamas estaria á su
 devocion sino en tanto que amase la Constitu-
 cion que habia jurado; y si se propusiese darla
 por el pie, *Teran* seria el primero en no obede-
 cerle, conforme al juramento que los Reyes de
España deben prestar, y sabria hacer el sacrifi-
 cio de su vida en defensa del Código fundamen-
 tal de la Monarquía, á cuyo establecimiento tuvo
 la honra de contribuir, no menos que la gloria
 de padecer por él.

El final de este escrito debia ser relativo á
 las proclamas segun el método que al principio
 me propuse. Pero no siéndome posible por falta
 de tiempo, me reduciré á presentar la del 19 de
 Noviembre para que se conozca el modo con que me
 expreso cuando se trata de la libertad y sostener
 la Constitucion, y se vea si *procure al mismo
 tiempo hablar de modo que lejos de extinguir la
 noble indignacion que las ocurrencias de Madrid
 causaron á los Valencianos, alimentase en sus
 pechos el sagrado fuego de la independendia, sin
 provocar el desórden ni la inquietud* (impreso del
 Ayuntamiento pag. 28). Despues de referir las
 ocurrencias de Madrid en el 16 cuya instruccion
 al publico no me permitió dilatar un momento
 el amor á la Patria y á la Constitucion que ha
 jurado toda la Nacion y la franqueza de mi ca-
 rácter, añadí: „Aqui teneis, Valencianos, co-

„piadas fielmente las últimas noticias recibidas
 „de oficio por un extraordinario. Ellas patentizan la vigilancia de la Diputacion permanente
 „y la heroica conducta del pueblo Madrileño.
 „Confiad en la primera, compuesta de vocales
 „decididos á sostener la Constitucion que algunos de ellos contribuyeron á formar, y por la
 „que padecieron crueles persecuciones, y la segunda debe servir de modelo en vuestro proceder. Union de sentimientos en el pueblo con
 „las Autoridades, y sujecion á lo prevenido en la ley fundamental, es el norte que ha guiado
 „á los Madrileños que sin el menor atentado han sabido manifestarlos con la moderacion que
 „tanto les honra. Lo mismo espero de vosotros, Valencianos, y por mi parte os ofrezco imitar
 „á los Diputados permanentes mis compañeros de Cortes, asi como de prisiones y destierros,
 „en su vigilancia, en su amor á la Constitucion y en su decidida resolucion de perecer mil veces antes que permitir el verla profanada. La
 „libertad apetecimos, la libertad logramos, y no hay poder en la tierra que nos la arranque. En
 „la Constitucion está consignado este precioso derecho; solo con el sostenimiento de aquella,
 „y su puntual observancia, podremos conservarlo. El orden y la tranquilidad es el único
 „medio; y estándome tan estrechamente recomendada esta obligacion, tomaré las disposiciones oportunas para lograrla, sin que deje
 „de mirar como su primera base vuestra moderacion, vuestra generosidad y el sometimiento

„to á la ley de que habeis dado tantas pruebas.”

Aunque la modestia y delicadeza no permiten elogios propios, como quiera que el Ayuntamiento hace su apología en su citado impreso, y particularmente en la nota 2.^a por estar *interesado su buen nombre que tambien han intentado manchar ciertas personas, cuyo talento no corre por fortuna parejas con la perversidad de su corazón*, hallándome en igual caso (pág. 5) citaré no mis méritos, sino testimonios de mi buena reputacion. Honrado por mis gefes en América y Europa, sus certificaciones y mi hoja de servicios, acreditan el honor y delicadeza con que me comporté durante el tiempo que serví en la carrera militar. Debí á mis conciudadanos la honra de que depositasen en mí su confianza para Diputado de las Córtes generales y extraordinarias. En ellas la debí tambien á mis codiputados para ser nombrado Secretario, Vice-presidente y Presidente, de un modo singular y sin egemplo, pues lo fui sin interrupcion en estos cargos y con dos meses seguidos de efectiva presidencia. Pasé á las Córtes ordinarias del año 13, en donde competí con ocho votos de diferencia para Presidente, y salí electo Secretario. En ambas fui individuo de varias comisiones y reuní á la vez cuatro diferentes. Fui de los presos en la noche del mes de Marzo de 14, y honrado con que se me considerase uno de *los mas señalados* de que hablaba Macanaz en su órden, y por lo mismo me condugeron al cuartel de Guardias de Corps, sitio para ellos destinado en la misma, y sacaron á otro de un calabozo pa-

ra colocarme á mí. En la causa se me hicieron cargos como á *Corifeo* del partido liberal y de los constitucionales. Despues de veinte meses de encierro, nueve de ellos sin comunicacion, pasé á mi *glorioso* destierro, de donde, por estar con *retencion*, no hubiera salido á no haber sobrevenido las ocurrencias de principios de este año. Los habitantes de Menorca me dieron mil pruebas de aprecio en todo el tiempo de mi permanencia, y cuando se restableció el sistema constitucional desplegaron en su favor los mas nobles sentimientos que tuvieron la bondad de hacer extensivos á mi obsequio. Los que recibí de todas clases se consignaron por medio de la imprenta, distinguiéndose los que debí á aquel Ilustre Ayuntamiento, hasta el punto de querer colocar mi retrato en la Sala Consistorial, y al bravo y heroicamente constitucional batallon 2.º de Zaragoza que guarnecía aquel punto. Restituido al continente merecí al Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona que una diputacion de su seno me acompañase desde el barco hasta una casa que destinó para mi alojamiento, cuyo obsequio no admití por tenerla ya tomada anticipadamente, pero sí la comida que preparó. Cuando llegué á Madrid, me encontré, con sorpresa, honrado por S. M. con el distinguido cargo de Gefe político en propiedad de esta Provincia. En las Cortes actuales he debido, con harta confusion mia por falta de mérito, el haber salido en primer escrutinio propuesto en primer lugar para una plaza del Consejo de Estado. Ultimamente

habia indicado al Ministerio la necesidad de mi renuncia del destino de Gefe político, sin solicitar nada, y despues remiti memorial verificándolo (6). Pero S. M. ha tenido á bien mandarme pasar en la misma clase á Cataluña, honrándome con decir que es *en atencion á mis méritos y servicios*.

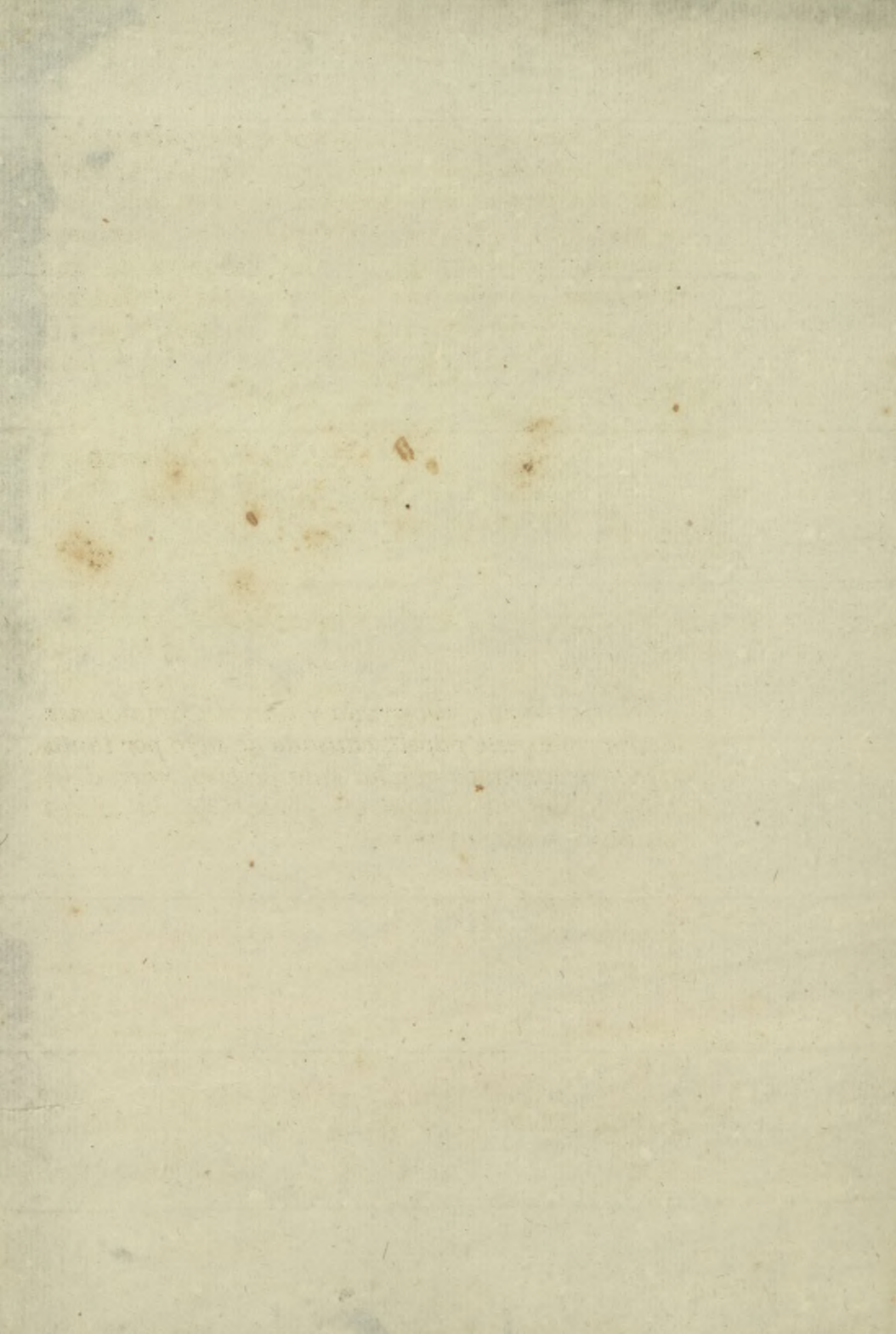
6 Señor: Cuando V. M. se dignó nombrarme en el mes de Agosto último Gefe político superior de esta provincia, hubiera sido una ingratitud hácia V. M. y una desobligacion para con la Patria el suplicarle me permitiese no admitir tan honroso cargo. Pero despues de haber dado pruebas de mi celo y deseos de sacrificarme en servicio de la Nacion y de V. M. séame lícito mirar por mi existencia, que si en el momento no peligra, camina velozmente á su destruccion. Mis achaques habituales, en gran manera aumentados, no permiten ya la dedicacion continua y activa que para el mejor desempeño de mis deberes he tenido en los negocios. El clima, tan benigno para otros, es del todo contrario por la humedad que generalmente reina, á la debilidad de nervios de mi cabeza y á los edemas de las piernas. Estas por la absoluta falta de egercicio me flaquean en términos que ni puedo estar en pie mucho tiempo, ni bajar una escalera sin peligro de caer. Por todo lo expuesto que estoy pronto á justificar. = A V. M. rendidamente suplico se digne nombrar persona que me sustituya y permitirme buscar mi restablecimiento y sosiego en el seno de mi familia; gracia que espero de la justificacion de V. M. Valencia 25 de Noviembre de 1820. = Señor. = José María Gutierrez de Teran.

Oficio de remision. Excmo. Señor: Paso á manos de V. E. la súplica que elevo á S. M. para que se digne admitirme el desistimiento de este cargo con que me honró, por la razon poderosa en ella expresada, y que pido á V. E. encargada y sinceramente se sirva presentarla cuanto antes á la decision de S. M. inclinando su Real ánimo á que me conceda esta gracia como el mayor premio que puede remunerar mis servicios si le han sido gratos. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 25 de Noviembre de 1820. = José María Gutierrez de Teran. = Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Península.

Dichoso yo si entre tantos *vociferados y vociferadores constitucionales, patriotas por excelencia, con cinta ó sin ella*, hay muchos que presenten tan acrisolada su reputacion, pues será entonces prueba para mí muy lisonjera de que abundan los hombres de bien, los verdaderos amantes de la Constitucion, de la libertad y felicidad de la Patria. Valencia 14 de Diciembre de 1820.

José María Gutierrez
de Teran.

NOTA. Solo, *sin ayuda y aun sin amanuense* he formado este papel, cansado de suyo por tanta cita y documentos que ha sido preciso tener á la vista. Conforme salian los pliegos de mi mano pasaban, casi sin revisar, á la imprenta: defectos siempre tendria, pero serán mayores por la premura del tiempo. Por lo mismo no he dicho todo lo que pudiera. Si en adelante me viere en la precision de volver á tomar la pluma, no será con tanta extension, pues no teniendo fondo de propios ni pudiendo hacer el coste de imprenta colectivamente, no puede tampoco sufrirlo la escasez de mi bolsillo; y aunque liberal en todo, en esto me es imposible.



Dichoso yo si entre tantos condecorados y sacrificadores constitucionales, pudiese por excelencia, con cinto al ser ella, haber alguno que represente tan afortunada su repatriacion, pues será entonces pueblo para mi muy dichoso de que abunden los nombres de buenos y verdaderos amantes de la Constitucion, de la libertad y felicidad de la Patria. Valencia 24 de Diciembre de 1820.

Don Martin Salazar

Don Juan

